



IRUÑA VELEIA 2010-2020

**La muralla romana de Iruña-Veleia.
La excavación arqueológica del tramo
entre las torres E2-E3 al este de la puerta**

Julio Núñez Marcén
Universidad del País Vasco. UPV/EHU
José Manuel Martínez Torrecilla
QARK Arqueología S.L.

araba álava
foru aldundia diputación foral



La muralla romana de Iruña-Veleia. La excavación arqueológica del tramo entre las torres E2-E3 al este de la puerta

Julio Núñez Marcén
Universidad del País Vasco. UPV/EHU
José Manuel Martínez Torrecilla
QARK Arqueología S.L.

1. Introducción

La muralla romana de Iruña-Veleia ha sido durante mucho tiempo el elemento más característico del yacimiento, hasta el punto de que en algunos momentos se ha llegado a identificar popularmente la ciudad romana solamente con el interior del recinto amurallado. Frente a la extensión del yacimiento completo de 126 hectáreas, el recinto amurallado delimita aproximadamente 11,6, con un trazado que se encuentra prácticamente definido en todo su recorrido, si exceptuamos su extremo occidental, aunque solo había sido objeto de excavaciones sistemáticas el tramo sur y suroeste, mientras que en el resto únicamente se ha actuado mediante sondeos o intervenciones de escasa extensión.

Teniendo en cuenta las evidencias registradas y su posible desarrollo, el perímetro de la muralla presenta una longitud de más de 1200 m y, de sus elementos singulares, hasta el momento se ha descubierto la puerta sur, una poterna secundaria al suroeste y dieciséis torres. Los restos conservados alcanzan en algunos puntos los 9 m de altura y su anchura varía entre los 4 y los 5,5 m. Otras dos puertas, la este y la norte, cuentan con diferentes grados de certidumbre. La oriental puede situarse en función del tramo del *Iter XXXIV* que sale de Veleia hacia Mariturri, visible en la fotografía aérea y documentado materialmente en un tramo (Saénz de Urturi 1993, 302-305).

Desde el año 2010 y tras la redacción del Plan director de Iruña-Veleia 2010-2020, se han venido realizando una serie de intervenciones arqueológicas motivadas por la necesidad de conocer diferentes aspectos de la trayectoria histórica de Iruña-Veleia. En este proyecto se plantearon tres nuevos sectores de excavación centrados en las dos líneas de investigación que, se consideró, vertebran Iruña-Veleia: la vía y la etapa altoimperial y la definición del *Oppidum* tardorromano. La denominación que se les dio, en el mencionado plan director, fue la siguiente: Sector Nordeste. La inserción de la muralla en la trama urbana altoimperial. La puerta Este, y Sector Sudeste: La ciudad altoimperial y la vía.

Otra de las actuaciones que se han ido desarrollando, según lo previsto en el Plan director, es la consolidación y valoración de la muralla del *oppidum*. Por ello, en el año 2018, se intervino al sur de

la muralla, por el exterior, al este de la puerta meridional, entre las torres E2 y E3¹. En esta zona ya había actuado Gratiniano Nieto a mediados del siglo XX, pero desconocíamos la extensión de sus trabajos, recogidos solo parcialmente en la memoria de su intervención, así que nuestro objetivo fue delimitar y documentar la actuación de Nieto en esta zona, para proceder después a la dignificación y protección de este tramo de la muralla, que se encontraba encerrada en la trinchera que abrió, donde la vegetación y los derrumbes habían llegado prácticamente a cubrirla, enmascarando el deterioro que se iba produciendo.

Otro de los motivos esenciales para intervenir fue tratar de dotar de una cronología, lo más precisa posible, a la construcción de la muralla y documentar los procesos constructivos y destructivos realizados para su edificación, la eliminación de las estructuras anteriores, la formación de las cimentaciones, la colocación de los rellenos y los paramentos externos, la reutilización de materiales, etc.

La información obtenida en esta campaña relativa a la técnica constructiva, morfología y cronología de la muralla de Iruña-Veleia es, obviamente, limitada, ya que las dimensiones de la zona intervenida representan un porcentaje muy pequeño del encintado y un punto muy concreto del mismo. A esto hay que añadir que las técnicas constructivas de esta gran estructura no son uniformes en todo su desarrollo. Aun considerando de valor los datos que presentamos, queda una gran labor para poder resolver todos los aspectos concernientes a la construcción de la muralla, desde su trazado a la configuración de sus estructuras destacadas, como las puertas e incluso la homogeneidad de la cronología de su construcción.

2. Historiografía de la muralla romana de Iruña-Veleia

El yacimiento de Iruña-Veleia se conoce desde hace mucho tiempo e indicar una fecha sobre su descubrimiento es prácticamente imposible. La primera obra en la que aparece mencionada –al menos de las que nos han llegado a día de hoy– es la de *Gobierno y República de Vitoria*, que Diego de Salvatierra escribe en 1585 y que, a pesar de no conservarse, conocemos a través de algunos párrafos transcritos en obras posteriores (Ortiz de Urbina Montoya 1996,38)

Será a finales del siglo XVIII, y dentro del ámbito de la Real Sociedad de Amigos del País, cuando José Cornide, encargado de realizar un estudio sobre las vías romanas en la Península Ibérica, al modo de los estudios europeos que se estaban llevando a cabo, colabore con otros dos de los grandes eruditos de la época: Pedro Jacinto de Álava y Diego Lorenzo de Prestamero. Esta colaboración da como resultado el reconocimiento del *Iter XXXIV* a su paso por Álava y el intento de identificación, por parte de los dos últimos, de las *mansiones* que la jalonaban según el Itinerario de Antonino, recogiendo monedas, mármoles o fragmentos de epigrafía en todo el trazado y, al parecer, sobre todo en las inmediaciones de Iruña, donde lograron recuperar unas 12 inscripciones de época romana (Ortiz de Urbina Montoya 1996, 80).

Respecto a la muralla, la primera referencia corresponde al texto atribuido a Lorenzo del Prestamero (1792) “Camino militar romano que pasaba por la provincia de Álava” a fines del siglo XVIII y, poco más tarde, en 1802, seguramente él mismo redacta la voz “Iruña”(Anónimo 1802) en el “Diccionario Geográfico-Histórico de España por la Real Academia de la Historia”², donde se ofrecen una serie de precisiones que indican que se conservaba gran parte visible, más que lo que pudo encontrar Gratiniano Nieto al iniciar sus intervenciones. De hecho, se citan cuatro puertas, dos al sur, que se conservan, una al este, que suponemos por la posición de la vía, y otra al norte.

1 Las torres se han denominado con una letra E u O, según el punto cardinal respecto a la puerta sur y un número correlativo hacia cada lado. Los lienzos se han denominado con la letra correspondiente a lado de la puerta sur en e que se encontraban y con un número con la cifra de cada una de las torres que se situaban a cada lado.

2 Tomo I, pp. 382-386.

Va a ser sin duda Diego Lorenzo de Prestamero, la figura más importante para la arqueología alavesa del siglo XVIII, quien proporcione más datos sobre *Veleia* y gracias a él conservamos el primer croquis conocido del yacimiento, dibujado junto a Prudencio María de Verástegui en 1791 (Ortiz de Urbina Montoya 1996, 96-97). Además, puede concedérsele el mérito de ser el primero en identificar como plenamente romanos los restos de Iruña, que otros autores anteriores, como el propio Salvatierra, identificaban con ruinas pertenecientes a los “moros”. Por primera vez, y siempre gracias al trabajo de Prestamero, queda demostrada la indudable presencia de numerosas ruinas romanas en la provincia y la indiscutible pertenencia de estos territorios al Imperio Romano.

A mediados del siglo XIX en un periodo brillante de la cultura alavesa, se produjo una proliferación de tertulias intelectuales que desembocan en la formación de abundantes sociedades culturales – *El Ateneo Científico, Artístico y Literario, La Joven Exploradora, La Academia Cervantina Española, la Universidad Libre de Vitoria*, etc.- .En este entorno se aglutina una generación de intelectuales con todo tipo de intereses dispares: desde la literatura, la música o el teatro, a la arqueología, la geografía o la botánica y que además darán lugar a la publicación de revistas o periódicos como *El Lirio*, posteriormente llamado *Revista Vascongada* Será en este periódico, en el que se publique

por primera vez en 1845 el hallazgo de una nueva estatua romana en Iruña –conservada en el Museo de Arqueología de Álava, y comúnmente conocida como “*La Dama de Iruña*”– incluyendo un dibujo de la misma (Madinaveitia 1845, 9-10).

De los intelectuales que formaron parte de estas instituciones, fue, sin duda, Ricardo Becerro de Bengoa el autor más prolífico dentro de la temática arqueológica, dejándonos de Iruña bastantes descripciones “románticas” en varias de sus obras, como *Apuntes arqueológicos de Álava* (1871-72), *Descripciones de Álava* (1871), o *Lugares curiosos de Álava* (1890: 337). Este erudito poseyó además otra de las esculturas conservadas que supuestamente se localizaron en el yacimiento, el *thoracato* que hoy se encuentra en el Museo Lázaro Galiano de Madrid (Ortiz de Urbina Montoya, 1996, 284) y sobre cuyo origen alavés se han planteado dudas recientemente (Ortiz De Urbina Montoya et al. 2019).

La primera excavación en el yacimiento tendrá lugar en 1866, bajo la dirección de Florencio Janer y Graells³, que asombrado ante la inexistencia de excavaciones en un yacimiento conocido y citado innumerables veces desde antiguo (Velasco y Fernández de la Cuesta 1879, 107), decide intervenir en él.

Un artículo de “*La Ilustración Española y Americana*” referido a las excavaciones realizadas por la Comisión de Monumentos de Álava en 1866 añade al texto del “Diccionario” una referencia al grosor de la muralla, señalando que alcanza hasta 14 pies (Anónimo 1871, 394).

Sin embargo, después de esta primera excavación, Iruña va a caer en un olvido relativo hasta después de la última guerra carlista, cuando Federico Baraibar actúe a modo de catalizador de los estudios clásicos, revitalizándolos de nuevo y dando lugar a las primeras publicaciones

“científicas” que irán abandonando paulatinamente el formato de “libro de viajes” tan de moda en el siglo XIX. Va a ser sin duda el personaje que dé continuidad a los estudios de Prestamero con un

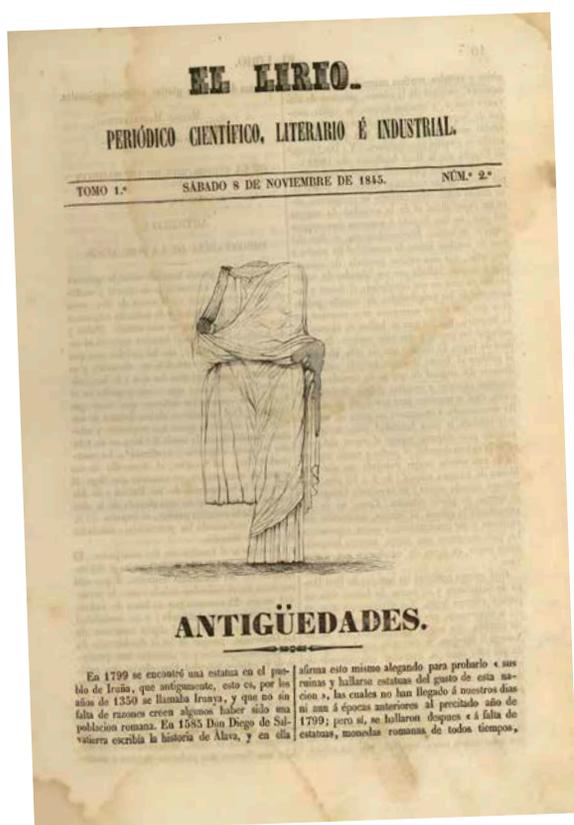


Figura 1. Portada de la revista El Lirio donde aparece el dibujo de “La Dama de Iruña”.

3 Gobernador de la Provincia y por tanto presidente de la Comisión Provincial de Monumentos de Álava. <http://www.man.es/man/museo/historia/personal/personal-tecnico/janer.html>

siglo de distancia. Su discurso en el Ateneo del curso de 1882-1883, *Antigüedades de Iruña*, marca el reinicio de los estudios de época romana en el País Vasco desde posiciones más rigurosas.

La siguiente intervención que se lleva a cabo en Iruña, tuvo lugar de la mano de **Jaime Verástegui**⁴ en 1899 o 1900, quien organiza una campaña de excavaciones a su costa. El resultado fue la puesta al descubierto del primer edificio “monumental” –público diríamos desde la perspectiva actual– del yacimiento que ha llegado hasta nosotros⁵ (Cola y Goiti 1901, 460; Corta 1927, 344; Vera 1915, 449).

Otros religiosos que también tuvieron su importancia dentro del campo arqueológico fueron los hermanos marianistas del Colegio de Santa María de Vitoria, que desde 1904 llevaron a cabo labores de “prospección y excavación” por todo el Territorio Histórico de Álava. Iruña se encuentra, obviamente, entre los yacimientos en los que van a actuar desde 1904 descubriendo sepulturas dentro del recinto amurallado (Urroz 1919, 530).

No será hasta 1949⁶, cincuenta años después de las excavaciones de Verástegui, cuando se vuelva a intervenir en Iruña, esta vez debido al impulso del Consejo de Cultura, constituido en 1941 dentro de la Diputación Foral de Álava.

En la tónica de las primeras actuaciones de este Consejo, se va a recurrir a investigadores foráneos –que normalmente se encontraban en el ámbito universitario para llevar a cabo la intervención. La dirección de ésta se asigna a C. de Mergelina, rector de la Universidad de Valladolid, y la primera campaña en el yacimiento se realiza entre el 14 y el 22 de septiembre de 1949, tras la que se escribe un informe enviado al Consejo de Cultura, firmado por Gratiniano Nieto, Basilio Osaba y Ricardo de Apraiz como redactores y fechado el 24 de septiembre (A.T.H.A., DAIC 6732-2). Este informe proporciona por vez primera plantas en detalle de estructuras del yacimiento de Iruña (sectores A y B de Nieto) y supone la primera mención a la existencia de un poblamiento de época anterior a la romana (Nieto Gallo 1949, 98-99).

Las campañas de excavación se prolongaron durante los siguientes veranos. Con seguridad, se llevaron a cabo trabajos en 1952 y 1954 (A.T.H.A., DAIC 1300-9), y además debió intervenir en el verano de 1950, ya que el mismo Gratiniano Nieto (1958, 120) habla de cuatro campañas de excavación.

Al finalizar las campañas, los sectores descubiertos sumaban trece: cinco comenzados en la primera campaña más otros ocho, además de la excavación de un tramo bastante amplio del lienzo sur de la muralla y del sector que ya estaba visible de la excavación de Verástegui (Nieto Gallo 1958, 44-102). El resultado de estas intervenciones fue la publicación de la memoria de excavación en 1958.

En este mismo año, a juzgar por las noticias que tenemos de la designación de una partida de 75000 pesetas “*Para embellecimiento y conservación de las murallas de Iruña y acondicionamiento del*



Figura 2.
Portada de la publicación
de Gratiniano Nieto.

4 Párroco de Mendoza, posteriormente Vicario General de la Diócesis de Vitoria, el organizador del primer Museo Diocesano de Vitoria y miembro de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País y Eusko Ikaskuntza.

5 De las estructuras descubiertas en la excavación previa de Janer, desconocemos por completo su ubicación.

6 Desde mediados de los años veinte comienza una nueva época para la arqueología alavesa, marcada por el fallecimiento de Baraibar y la formación del triunvirato de Telesforo de Aranzadi, José Miguel de Barandiarán y Enrique Eguren –herederos de la generación anterior de arqueólogos y “modeladores” de la moderna Arqueología alavesa– y caracterizada por la especial incidencia de los estudios en la Prehistoria.

paseo de circunvalación” y la solicitud de permiso para las obras que se conservan en el A.T.H.A. (DAIC 16847-36), debieron llevarse a cabo obras de restauración en el yacimiento.

Dentro de sus investigaciones describió pormenorizadamente la muralla conservada de Veleia destacando las diferentes técnicas constructivas utilizadas. Diferenció el trazado al sur, realizado en *opus quadratum* en su cara externa, y el trazado suroccidental, ejecutado en mampostería de lajas. Además, distinguió la diferente morfología de los torreones que jalonaban el encintado, siendo semicirculares en el sur y rectangulares en el suroeste. Realizó una descripción de la puerta monumental abierta al sur de la muralla, delimitada por dos torreones semicirculares que, junto con la poterna abierta al suroeste eran los dos únicos accesos documentados.

Con el estudio de la muralla y las intervenciones realizadas en el subsuelo, concluyó que fue levantada a finales del siglo III d.C.

En el mismo año de la publicación de los resultados de Nieto, se realizaron trabajos de restauración y embellecimiento de la muralla, aunque desafortunadamente desconocemos el calado de estos trabajos.

No será hasta 1975 cuando se vuelvan a retomar las intervenciones arqueológicas en el *oppidum*, esta vez de la mano de Juan Carlos Elorza. Aunque sabemos que se realizaron excavaciones adosadas al interior del lienzo sur de la muralla, al oeste de la puerta, los resultados nunca fueron publicados por lo que existe una importante laguna de información en este sentido. Aun así, sabemos que Elorza retrasó la construcción de la muralla de Veleia hasta comienzos del siglo IV d.C. (Elorza Guinea 1972).

Entre 1990 y 1993 María Luisa Palanques realizó una limpieza y cartografiado de la muralla conservada.

En 1994 comenzaron las excavaciones dirigidas por Eliseo Gil e Idoia Filloy. Esta intervención se prolongó hasta el año 2008, sacando a la luz importantes datos arqueológicos e históricos de Veleia. La actuación de estos investigadores en el yacimiento se vio absolutamente enturbiada por la polémica aparición de numerosos grafitos que tras una ardua investigación posterior se demostró que eran falsos.

Sus intervenciones en la muralla se centran fundamentalmente en el entorno de la puerta, con excavaciones al interior, al oeste de la puerta, en la zona ya excavada por Elorza, en la puerta y al exterior en ambos lados, en los lienzos O12 y E12 (Gil Zubillaga 2003, 71-73).

Posteriormente acometieron la redacción del *Plan director de las murallas tardorromanas del yacimiento arqueológico de Iruña Veleia*, para el que se realizaron 21 sondeos, además de estudios estratigráficos sobre los alzados. (VV.AA., 2008).

Finalmente, en el año 2009 se redactó el Plan director Iruña-Veleia 2010-2020, bajo la dirección de Julio Núñez Marcén (VV.AA. 2009) dando paso a la última fase de intervenciones en el yacimiento.

Entre las intervenciones previstas se han realizado obras de conservación y restauración arquitectónica de la muralla, recogidas en el «Proyecto de ejecución para las obras de consolidación de la puerta y los lienzos adyacentes de la muralla del yacimiento arqueológico de Iruña Veleia en Iruña de Oca», redactado por el arquitecto Óscar Reinares e incluido en el Plan Director (VV.AA. 2009, 26-31). En todas las intervenciones se ha realizado el control arqueológico de las obras, que en algunas ocasiones ha ido acompañado de pequeñas intervenciones de subsuelo.

El año 2011 se realizó el control de las obras de consolidación y restauración del cubo O3, de la puerta y en el cubo O2. Las intervenciones se limitaron a la limpieza de los paramentos de sillería y los rellenos internos.

El año 2012 se continuó con las obras de consolidación y restauración del cubo O2 y del corredor de la puerta sur. Se acometió también, en el entorno de la muralla, el control arqueológico de la nivelación de la zona situada al sur de la muralla situada al oeste de la puerta. En esos trabajos se

documentó una cisterna, que fue posteriormente protegida, y se recuperó entre los rellenos que la colmataban un ara con un epígrafe de enorme interés (Núñez Marcén et al. 2012).

También en 2012 se realizó el control arqueológico de la retirada de una plataforma de asfalto delante del lienzo E12, que ya había sido excavado por Eliseo Gil (Gil Zubillaga 2003, 72).

El año 2014 se llevó a cabo el control arqueológico del proyecto de ejecución de las obras de consolidación y restauración del cubo O1 de la puerta sur. El control de la limpieza y la retirada de los sedimentos fruto de la erosión propicio la recuperación, integrado en el cubo, de un nuevo epígrafe (Ciprés Torres et al. 2015).

En 2015 se acometió la restauración del lienzo O12 y del cubo E1, realizándose el control arqueológico preceptivo. También se procedió a solucionar problemas de humedades en las zonas consolidadas en campañas anteriores, en los lienzos O23, O34 y las torres O3 y O4, lo que hizo necesaria una pequeña intervención arqueológica, en la que se excavaron algunos rellenos que no habían sido excavados en la intervención de Gratiniano Nieto. Se documentaron restos de los rellenos de nivelación realizados para construir la muralla y la colmatación de un rebaje tallado en la roca natural, previo a la construcción, en el que se recuperó cerámica correspondiente a la primera Edad del Hierro.

Finalmente se llevó a cabo una campaña de excavación en el año 2018, en la zona sur de la muralla, pegante a ella por el exterior y situada al este de la puerta sur, desde la torre E2 a la torre E3. El objetivo primordial fue tratar de dar una cronología lo más precisa posible a la construcción de la muralla además de ponerla en valor y obtener datos con los que intervenir para su protección.

3. Breve descripción de la muralla de Iruña-Veleia⁷

La muralla de Iruña-Veleia dibuja un espacio irregular, ligeramente ovalado, rodeando una extensión aproximada de 11 hectáreas. No se conoce su trazado completo, estando documentada en su lado sur y suroccidental. Se supone que el encintado presenta más de 1200 m de longitud. Se erigió mediante lienzos rectos de muro reforzados por torres destacadas al exterior. Las torres son semicirculares en la zona sur y rectangulares en la zona suroccidental, separadas entre ellos por distancias variables.

En todo el trazado conocido destaca la puerta sur, monumental y delimitada por dos torreones semicirculares, realizada en *opus quadratum* con grandes sillares bien escuadrados de piedra caliza. Este aparejo se utiliza en todo el sector sur al menos hasta los 2.50 m de altura, rellenando el interior de la estructura con tongadas de mampostería en la que se utiliza fundamentalmente la caliza local. La zona suroccidental en cambio se apareja en mampostería de lajas de caliza local, unidas con argamasa y colocadas con intención de seguir hiladas.

En todo el trazado documentado de la muralla se reutilizan materiales, tanto en los lienzos exteriores como interiores, destacando la reutilización de tambores de columnas y de inscripciones funerarias. Los elementos reutilizados visibles se localizan tanto al interior como al exterior. En el interior, en la zona sur y en el tramo situado inmediatamente al oeste de la puerta se identifican varias piezas de diferente naturaleza que las del resto del paramento, destacando varios tambores de columna. Estas piezas se colocan aisladas, aunque también se aprecia una cierta intencionalidad de colocarlas en hiladas. Desconocemos si existen inscripciones entre los sillares reutilizados, pero el hallazgo de epígrafes en esta zona y en otras de la muralla a lo largo de las intervenciones arqueológicas realizadas hace probable su existencia. En el exterior del encintado, en la zona occidental y en el lienzo

7 Descripciónes pormenorizadas de la muralla podemos encontrar en (Iriarte Kortazar 1997; Nieto Gallo 1958)

comprendido entre las torres O2 y O3 se visualiza una hilada compuesta por hasta diez tambores de columna formando parte del paramento de mampostería de lajas. En el extremo occidental de la hilada se coloca a continuación, la parte superior de lo que parece un ara votiva reutilizada formando parte también de la estructura de la muralla.

En el exterior del tramo sur de la muralla también se han documentado numerosas piezas reutilizadas, tanto en los tramos rectos como en los torreones semicirculares. Hay sillares que presentan huellas de grapas, de gafas e incluso cuatro de ellos situados en la hilada conservada del tramo recto entre la torre E2 y la torre E3, presentan una moldura en cuarto de bocel situada en la parte superior interna. A esto hay que añadir una inscripción funeraria y parte de una lesena decorada con acanaladuras en la torre E3.

En cuanto a la técnica de construcción, en las excavaciones realizadas en el año 2018, se pudo registrar tanto su cimentación como su técnica de construcción en la zona intervenida entre las torres E2 y E3. Se pudieron identificar las zanjas de cimentación abiertas para la colocación de los sillares que formaban parte de la estructura de la muralla. Las evidencias halladas permitieron comprobar que los sillares se colocaban en esta estructura y una vez asentados se retallaban para poder adaptarlos a la muralla y más concretamente al trazado curvo de las torres. Se observó en las huellas de los instrumentos utilizados en la talla de los sillares la utilización de varios instrumentos de talla. Muchos de los sillares presentaban una talla fina y cuidada realizada con tallante a 45° y cincel de filo cóncavo que se atribuyó a la talla original de la pieza. En el momento de reutilizarlos en la obra de la muralla y tras ser colocados en su lugar definitivo, fueron retallados de una forma más tosca, utilizando instrumentos como hacha, cincel y ocasionalmente picón. Las huellas de labra de retalle de los sillares se desarrollaban en ocasiones en dos sillares consecutivos confirmando que esta labor se llevaba a cabo cuando las piezas ya estaban colocadas. Por otro lado, se hallaron en los rellenos de las zanjas de cimentación de la muralla restos y esquirlas de calizas pertenecientes a los sillares, eliminados con su retalle, confirmando la forma de ejecución de este *opus quadratum*, reutilizando elementos previos.

Respecto a la sillería de la muralla, se han mantenido dos posturas, no completamente opuestas. El uso de material reutilizado es evidente e indiscutible, pero mientras Elorza (Elorza Guinea, 1972) defiende que era un uso minoritario, en el que solo incluye los elementos claramente decorados, moldurados o con epigrafía, Iriarte, Gil y Filloy se decantan por que la mayor parte de la sillería procede de material reutilizado (Filloy Nieva & Gil Zubillaga 2007; Iriarte Kortazar 1997). La documentación de las técnicas constructivas en el tramo que hemos excavado avala esta última interpretación. Por un lado, observamos la presencia de elementos moldurados que se colocan con las molduras ocultas y que, integrados en el paramento, pueden pasar por sillares realizados *ad hoc* para la muralla. Por otra parte, el retallado curvo de los sillares del cubo indica claramente que no se trata de piezas labradas para esa posición, sino de sillares rectangulares rectificadas en obra para adaptarlos a la forma curva, y no solo los decorados, sino también todos los demás.

El abandono, la ruina, los saqueos y derrumbes continuados a lo largo de los años hicieron posible la visualización parcial de la parte interna de la muralla. Este núcleo, en el tramo que excavamos, fue realizado en mampostería de piezas calizas con un trabajo de careado en su cara externa. Estas piezas se colocaban de forma irregular, aunque con cierta intencionalidad de seguir hiladas. La unión entre los mampuestos se realizaba con tierra, pero se documentaron regularmente capas de argamasa para uniformar la superficie y sujetar las tongadas. Inicialmente se dispuso una primera hilada de sillería que era rellenada en toda su altura con mampostería unida con tierra y rematada con una capa de argamasa. Y así se iba realizando cada una de las tongadas de la muralla.

No podemos afirmar que este mismo sistema se utilizase en otros tramos de la muralla, donde se observa una mayor presencia de argamasa entre los mampuestos.

4. El tramo este. La excavación entre los torreones E2 y E3

El espacio situado al exterior de la muralla entre los torreones E2 y E3⁸, numerados a partir de la puerta sur, que fue denominando al sector como 26000, fue objeto de la intervención realizada en 2018, dentro de las previstas en el Plan director 2010-2020.

Se trata del extremo oriental de la porción de la muralla excavada por Gratiniano Nieto, que recoge en la zona que denomina muralla sureste (Nieto Gallo 1958, 115); de hecho, se trata de la última en la que trabajó, por lo que no quedó, como el resto, completamente despejada, sino como una trinchera paralela al paramento externo, tanto de las torres como del lienzo. La documentación que Nieto refleja en su memoria sobre este sector también es parcial.

Además de abrir una zanja paralela a la muralla hasta el tercer torreón, Nieto, realizó un corte frente a la torre E2, donde documentó una capa de tierra vegetal de 0,30 m de espesor y un depósito de tierra con lascas procedentes de la muralla y restos de mortero sin presencia de sillares de 7,55 (Nieto Gallo 1958, 106), que deben estar medidos desde la parte más alta conservada de la muralla.

La zanja dejada entre la muralla y los restos del derrumbe alcanzaba en algunos puntos una profundidad de más de 2 m, provocando la acumulación de aguas y el crecimiento de numerosos arbustos, e incluso árboles, que poco a poco habían deteriorado el registro arqueológico no intervenido y el relleno interno de la muralla. Éste había sufrido grandes deslizamientos cayendo sobre la única hilada de sillares que se conservaba del paramento exterior. Estos derrumbes han preservado los sillares, pero la pérdida del relleno interno es muy importante.



Foto 1. Zona del relleno deslizada sobre los sillares (UE26030).

Por todo lo expuesto, el primer objetivo de la intervención fue recuperar este tramo de muralla del abandono en el que se encontraba, retirando la parte del derrumbe no excavada por Nieto para eliminar el efecto de la trinchera como recolector de aguas, lo que reduciría el crecimiento de

8 Corresponden a la E3 a la torre III y la E2 a la torre IV de la descripción de Iriarte (Iriarte Kortazar 1997).

la vegetación y evitaría que continuase el deterioro de los rellenos internos de la muralla, ya que además así sería posible una intervención de consolidación y conservación. Subsidiariamente esto permitiría una mayor visibilidad del tramo.

Al realizarse todos estos trabajos, como es preceptivo, mediante una excavación arqueológica, era posible finalizar la documentación topográfica y arqueológica de la estructura y con fortuna, aumentar el conocimiento sobre el proceso constructivo y aportar datos sobre la cronología de su construcción y su uso.

Sucintamente la excavación se desarrolló así:

Los primeros trabajos fueron para retirar la capa superficial (UE 26000), que provenía en parte del deterioro progresivo de la muralla y de un relleno de tierra vegetal depositada para la replantación de vegetación. Bajo esta primera unidad se disponía un depósito que cubría la muralla en su tramo oriental, la UE 26010, que no fue completamente excavado y que se produjo por el abandono y saqueo de la muralla, que era el existente al inicio de los trabajos de Gratiniano Nieto.

Tras la retirada del estrato superficial se documentaron una serie de zapatas de hormigón alineadas (UE 26023), que servían para sustentar los postes de la valla que recorría perimetralmente el *Oppidum* (valla que presentaba un corte, UE 26019, para su colocación) y un nuevo relleno de nivelación (UUEE 26024 y 26025) que formaba un recorrido perimetral paralelo a la mencionada valla.

En la parte occidental de la excavación se identificó un bordillo de hormigón (UE 26026), y su zanja de construcción (UE 26027), realizado con bloques que flanqueaba, en paralelo, todo el trazado sur de la muralla. Asimismo, se identificó esta estructura durante el control del camino situado al oeste de la puerta sur. En este lado, a esta acera se le asignó en número de UE 26089, presentando las mismas características que la situada al este de la puerta sur. Por la naturaleza de la intervención que era objeto de control arqueológico, no fue necesaria su remoción.



Foto 2. En la fotografía de la izquierda, bordillo (UE 26026) documentado al E de la puerta sur.

En la zona occidental del sector, junto a la torre E2, se identificó un relleno (UE 26022), que interpretamos como una nivelación en la zona de la zanja realizada por Nieto, para poder regularizar la zona comprendida entre la muralla y el bordillo antes mencionado. Hay que tener en cuenta que es una de las áreas más visibles del yacimiento y que, tras la excavación de la zanja de Nieto, seguramente se quiso uniformizar con el fin de mejorar su aspecto.

Se identificó una zanja (UE 26020) que corría paralela junto a la muralla con una anchura entre 0,80 y 2,80 m. Esta zanja ampliaba su desarrollo al sur de la torre E2 de forma rectangular a modo de sondeo. Corresponde, sin lugar a duda, a la excavación realizada por Gratiniano Nieto a mediados del siglo XX, incluyendo el corte que describe frente a la segunda torre la que denomina “muralla del sureste (Nieto Gallo 1958, 106). La zanja, en el momento de nuestra excavación, se encontraba colmatada con una serie de rellenos (UUEE 26021 y 26038) que procedían en su mayoría del desplome posterior de la muralla. Estos depósitos presentaban en líneas generales una compactación baja y escaso material arqueológico.



Foto 3. Fotografías de la zanja realizada por G. Nieto (UE 26020), al comienzo de su identificación.

Bajo los rellenos de colmatación descritos, se documentaron una serie de derrumbes que se produjeron en el relleno interno de la muralla al quedar expuestos tras la excavación de Nieto y sin el contrarresto de los derrumbes anteriores. Uno de ellos (UE 26014) se extendía por gran parte de la superficie del área de excavación, mientras que se documentó un desprendimiento (UE 26030) en la parte noroccidental de la muralla. Éste se había producido por deslizamiento, quedando apoyado sobre las hiladas de sillares conservadas en el lienzo y en la torre E3, conservando no solo los materiales del relleno interno de la muralla sino también la estructura y disposición de los mampuestos.

Bajo este primer derrumbe quedó al descubierto un muro (UE 26031) paralelo a la muralla con una longitud conservada de 7,47 m. Su estado de conservación era bastante deficiente. Por un lado, se trataba de una estructura bastante endeble, aparejado en mampostería irregular de caliza asentada con tierra, y por otro, únicamente conservaba la cara sur, ya que la cara norte se había derrumbado hacia la zanja realizada por Nieto y se había visto afectada por las raíces de los árboles; además, se asentaba directamente sobre derrumbes de la muralla, a una cota superior a los restos conservados

del paramento de la propia muralla. Ante la imposibilidad de estabilizarlo y continuar la excavación, se decidió su desmontaje, a mano, piedra a piedra, para poder obtener la máxima información de este elemento constructivo.



Foto 4. Muro (UE 26031) paralelo a la muralla. Bajo él se aprecia parte del derrumbe (UE 26032) donde se apoya la estructura.

Los materiales recogidos en su interior, aunque escasos y muy fragmentados, permiten adscribirlo cronológicamente a época medieval de modo genérico. Junto con materiales residuales de época romana se identificaron producciones de cerámica torneada de cocción oxidante, identificándose 4 fragmentos correspondientes al Grupo V y 9 correspondientes al Grupo VI (Solaun Bustinza 2006, 206-207). A este muro se le asociaba un corte (UE 26034) que formaba un escarpe detrás del muro. Tras desmontar esta estructura medieval, evidenciamos que estaba construida sobre otro derrumbe (UE26032), lo que probaba el deterioro progresivo del sistema defensivo. Este muro, junto con el escarpe que se le asocia, formarían parte de los últimos intentos de mantenimiento de la función de delimitación y defensa de la muralla

En la zona norte y este del área de excavación se constataron varios rellenos de difícil interpretación (UUEE 26036, 26037 y 26047), quizás posibles basureros, rellenos de nivelación o depósitos de colmatación por abandono.

De gran interés fue la documentación de tres cortes sucesivos (UUEE 26040, 26043 y 26048). Presentan plantas ovaladas alargadas, orientándose oblicuos a la muralla. Sus dimensiones son importantes, con longitudes entre 5,30 y 10,80 m, y anchuras entre 1,50 y 3 m. Lamentablemente, la zanja realizada por Nieto rompió las relaciones de estos elementos y sus rellenos de colmatación con la muralla. Interpretamos estos cortes como los fondos semirrupestres de tres cabañas. Junto a la UE 26043, se documentó la estructura UE 26049, formada por dos grandes lajas de caliza y que posiblemente formaran parte del suelo esa cabaña. Aunque estos lugares habitacionales no fueron realizados al mismo tiempo (lo corroboramos por las relaciones estratigráficas), nos certifican la presencia de viviendas adosadas al sur de la muralla.



Foto 5. Corte interpretado como fondo de cabaña (UE 26040).



Foto 6. Corte interpretado como fondo de cabaña



Foto 7. Corte interpretado como fondo de cabaña (UE 26048). A la derecha UE 26043. 7_IR-18-26048-23

Dos de estos fondos se hallan amortizados por rellenos ricos en materia orgánica, con tonalidades oscuras y con abundantes calizas (UUEE 26035, 26042) con materiales cerámicos que permiten su datación. La amortización del otro (UE 26041) está formada por material arenoso.

En la zona central de la excavación se documentaron varios rellenos (UUEE 26039, 26044, 26050 y 26059), donde el terreno presenta una vaguada natural, por lo que posiblemente su deposición se deba a un intento de regularización de la superficie.

Algo similar sucede con una serie de depósitos documentados al sur del área de excavación. Se trata de rellenos (UUEE 26055, 26060 y 26061) que uniformizan un área caracterizada por un buzamiento del terreno hacia el sur.

Bajo estas nivelaciones se identificó un depósito (UUEE 26028 y 26033) de gran extensión, un relleno que ocupa toda el área excavada, superando sus límites y desarrollándose también bajo la muralla. De hecho, en el control de obras del camino, se ha documentado otro relleno (UE 26085) al oeste del área de excavación y al sur de la torre E1, que, por sus características de composición y coloración, parece ser la probable continuación del depósito hacia el oeste.



Foto 8. Vista general de la UE 26028. 8_IR-18-26028-24

Físicamente la UE 26028 se caracteriza principalmente por su coloración rojiza, con manchas negras de acumulaciones de carbones, concentradas sobre todo en la zona occidental. La presencia de materiales constructivos quemados -adobes, mosaicos, revestimientos parietales- permite interpretarlo como un depósito producto del incendio y destrucción de estructuras previas. En este sentido hay que destacar la presencia de grandes masas de adobes derrumbados en bloque, cocidos y retorcidos, adquiriendo una dureza similar a la del ladrillo, incluyendo entre ellos lajas y mampuestos de caliza.

Este relleno fue excavado parcialmente, no llegando a agotar su espesor por completo en el área de excavación. Debajo de él, al suroeste, se documentaron dos grandes piezas calizas (UUEE 26083 y 26084) que por su disposición y forma pudieran responder a dos apoyos de pies derechos o quizás formaran parte del umbral o entrada a una estancia, por lo tanto, marcando la cota de una superficie de uso.



Foto 9. Lajas calizas situadas al SW, bajo el relleno rojo (UE 26028) y que asociamos a posibles apoyos de columna o a un umbral de entrada a una estancia (UUEE 26083 y 26084).



Foto 10. Vista general de la zona oriental del área de excavación. Se pueden observar diferentes cortes (26053 y 26054) y una estructura (26051, a la derecha de la imagen), documentados en este momento.

Al este, el relleno rojizo se encontraba cortado por la UE 26056, posiblemente una zanja de robo de una estructura, de la que no se ha conservado ningún vestigio. En esta zona oriental, también se documentaron dos cortes; uno de ellos perpendicular a la muralla (UE 26053) y otro más o menos paralelo (UE 26054). Su forma y disposición espacial nos llevó a identificarlos también con zanjas de saqueo de estructuras. En el caso de la UE 26054, posiblemente el muro robado sería la continuación del muro UE 26051, del que sí se han conservado restos y se ha identificado su zanja de cimentación (UE 26079).

Otras zanjas también se han evidenciado en la zona occidental de la excavación, al sur de la torre E2, donde tenemos la zanja (UE 26046) correspondiente al saqueo de un muro (UE 26067) paralelo a la muralla, y el relleno que colmata (UE 26045) la zanja de saqueo.

Por último, paralela al lienzo entre las torres, hallamos otra zanja de robo (UE 26076) rellena posteriormente por la UE 26058. Bajo esta última, se documentó en el área comprendida entre las dos torres, una superficie de uso (UE 26069) en la zona central y occidental y, en la zona oriental, un relleno (UE 26078) de coloración gris oscura que no fue excavado. Bajo la superficie de uso había un relleno (UE 26086) de coloración muy oscura y con gran cantidad de carbones.

Al no estar excavados ni este estrato ni la UE 26078, no pudimos establecer una clara correlación entre ellos, ni tampoco una interpretación definitiva sobre su formación y función. Además de estos robos casi completos de muros, se ha documentado saqueos parciales de muros como el realizado en la zona oriental, muy cercano a la torre E3, donde han eliminado la parte superior del muro UE 26068, formando un arrasamiento (UE 26070) que estaba cubierto a su vez por un relleno (UE 26071) de coloración rojiza, anterior a la construcción de la muralla. Perpendicular a este último muro mencionado, se encuentra el ya indicado muro UE 26051 que se desarrolla con una orientación este-oeste y que podía formar la esquina de una estancia con la UE 26068. Quizás al mismo conjunto pertenezca otro muro, UE 26080, aparejado con lajas calizas. Orientado norte-sur, presenta en su lado occidental un contrafuerte que conserva en ese mismo lado una capa de arcilla de revestimiento. Esta estructura podría formar parte, como las descritas anteriormente, de una construcción doméstica, siempre anterior a la construcción de la muralla.

En la zona noroccidental también se registró la presencia de este tipo de estructuras parcialmente robadas, como la ya citada UE 26067, un muro del que solo era visible una hilada de lajas de caliza.



Foto 11. Zona central y occidental de la excavación desde el Este, donde se aprecian la zanja de robo Ue 26076 y la superficie de uso UE 26069.



Foto 12. Zona nororiental de la excavación desde el Oeste. Se aprecian las estructuras parcialmente saqueadas.

Además, se documentó otro muro (UE 26057), perpendicular al anterior, realizado igualmente con lajas de caliza, pero que conservaba hasta ocho hiladas de altura.

Todas estas estructuras registradas nos indican la presencia de estancias o lugares de ocupación que, de forma parcial o total, fueron saqueados antes de la construcción de la muralla de Iruña-Veleia.

La excavación también dejó al descubierto nuevas partes del paramento de la muralla, lo que permitió documentar la manera en que fue construida la muralla de Iruña-Veleia en este tramo.

Quedó completamente al descubierto la sillería conservada de las torres E2 y E3 del trazado oriental y el lienzo recto entre ellas (UE 26012), además de un pequeño tramo al este de la tercera torre. Se constató en el lienzo entre las torres la presencia de una hilada de sillares reutilizados; se conservaban hasta cuatro hiladas en la torre E2 y cinco en la E3. Esta falta de sillería se debió al arrasamiento (UE 26052) que sufrió el *opus quadratum*; se produjo el robo para su reutilización de las piezas que formaban la muralla hasta la línea donde pudieron saquearla. Tras el paramento de sillares reutilizados, el relleno interno, que se había construido utilizando los sillares a modo de encofrado, presentaba un paramento de mampostería irregular de caliza local (UE 26013). Estas evidencias nos permitieron conocer las técnicas utilizadas para la construcción de esta gran estructura. En la parte inferior del tramo recto de la muralla y paralela a ella, también documentamos un muro de lajas (UE 26029) con la zanja para su construcción (UE 26082), formando parte de la cimentación de la muralla, para salvar el desnivel del terreno en esa zona.



Foto 13. Imagen general de la muralla de Iruña-Veleia desde el SW. Torres E2 y E3.



Foto 14. Vista del paramento de sillería, la mampostería irregular del relleno interno y la banqueta de cimentación en el lienzo E23.

En la zona de la torre E3 se pudieron registrar tres cortes (UJEE 26062, 26073 y 26081) que se identificaron como las zanjas de cimentación de la torre y la zanja de cimentación de la base de los sillares que lo formaban. Estas zanjas se amortizan con diferentes rellenos (UJEE 26064, 26072 y 26063 en la zanja UE 26062. UJEE 26074 y 26075, en la zanja UE 26073 y UE 26077 en la zanja 26081) pertenecientes al momento de construcción de la muralla. En la torre E2 también se han identificado su zanja de cimentación (UE 26065) y el relleno de la misma (UE 26066) y aunque no han sido excavados, suponemos que las técnicas de cimentación y construcción serían similares, si no iguales, a las registradas en la torre E3.

Finalmente, se ha constatado, como en otras partes de la muralla, la reutilización de sillería en la construcción. Además de las piezas evidentes, con restos de inscripciones o elementos decorativos al exterior, se han localizado varios sillares moldurados, pero en los que la moldura ha quedado oculta. Otros con mortajas de grapas en posiciones que no son funcionales, pues no coinciden con otra similar en el sillar contiguo. En definitiva, se observan muchos más sillares reutilizados que los que se pueden suponer por la presencia de elementos visibles en el paramento exterior.

Pero, además, hemos podido evidenciar cómo adaptan las piezas a la nueva obra. Los sillares en origen presentaban una labra fina, realizada con tallante a 45° y con cincel de filo cóncavo. Una vez colocados en la muralla se procedía a su retalle (UE 26087), para adaptarlos al trazado de la misma. Este retalle se realiza de manera más tosca que la labra original, utilizando el hacha, el cincel recto y ocasionalmente el picón. Sabemos que este retalle se realiza una vez colocadas las piezas en su lugar definitivo porque se han documentado ejemplos de huellas de labra que se desarrollan en dos sillares contiguos, apreciando la continuidad de los trazos que deja. Además, se han evidenciado

restos de lumaquela procedentes del retalle en los depósitos adyacentes, relacionados con la construcción de la muralla.

Una vez terminada la intervención arqueológica, se procedió a proteger el yacimiento, para lo que fue tapado con geotextil en toda su extensión. Posteriormente, se depositó sobre dicho geotextil tierra procedente de lo extraído en la excavación, creando un depósito de protección con una potencia mínima de 40 cm.

5. Secuencia estratigráfica de la intervención arqueológica

La intervención arqueológica proporcionó una amplia secuencia que abarca desde estructuras previas al amurallamiento, pero afectadas por su construcción, hasta las últimas acciones de urbanización de la zona, ya en el siglo XX. En la excavación, realizada en el contexto de unas obras de consolidación y adecuación de la muralla, no se llegó al sustrato geológico ni se documentaron restos de ocupaciones previas a la romana.

Se han establecido 12 fases, numeradas desde la más antigua a la más moderna.

Solo la primera corresponde a la ocupación de época romana anterior al inicio de la construcción de la muralla, y está fundamentalmente representada por estructuras.

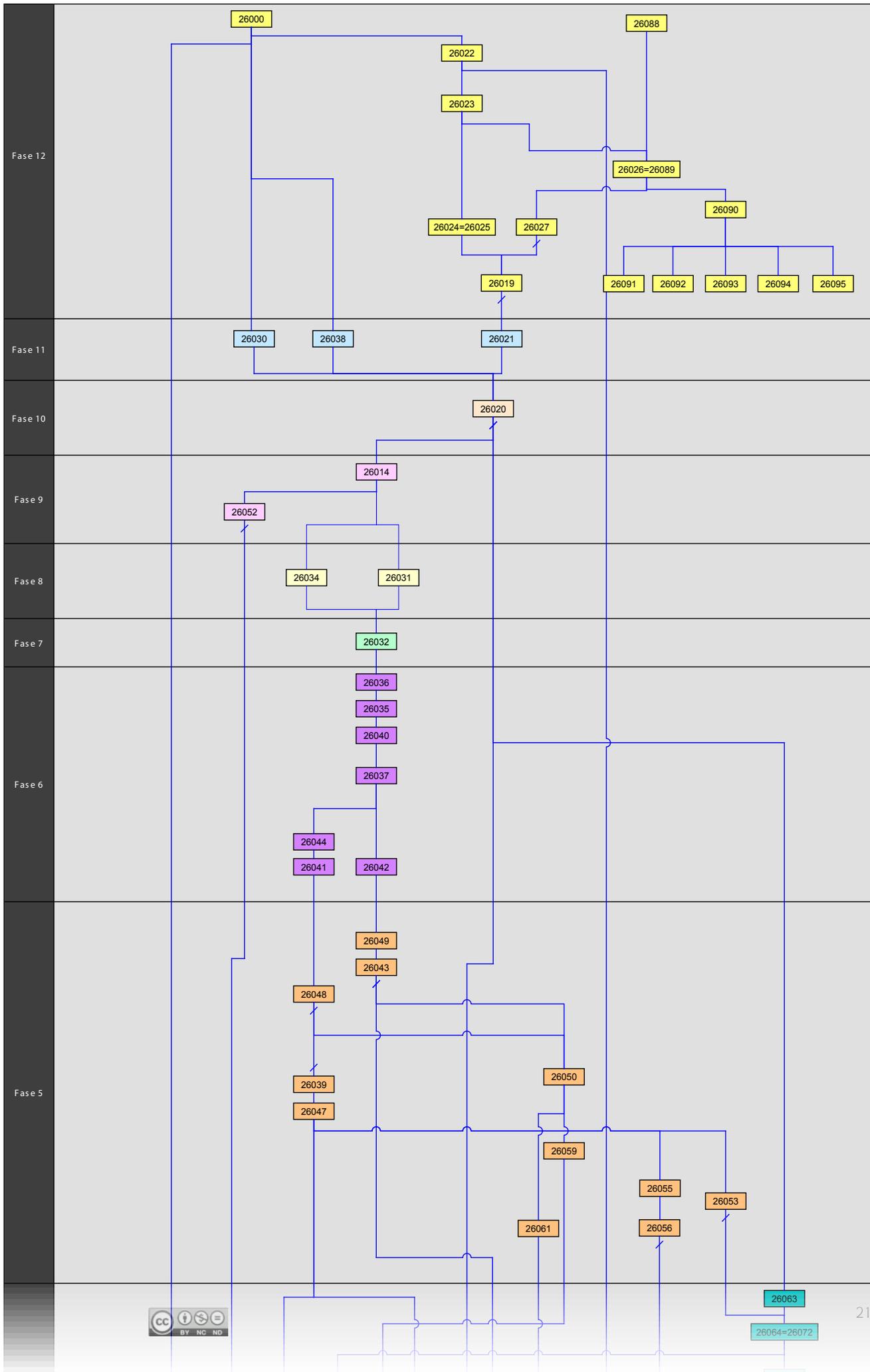
Las fases 2, 3 y 4 están relacionadas con la construcción de la muralla, incluyendo la destrucción y saqueo de las estructuras previas, la adecuación del terreno y la propia construcción de la estructura.

La siguiente fase corresponde a una ocupación tardía que, en esta zona, está representada por varias cabañas sucesivas adosadas a la muralla.

Las fases 6 y 7 corresponden a un periodo de abandono, primero con la amortización de las viviendas de la fase anterior y la siguiente fase correspondiente al primer derrumbe de la muralla.

La Fase 8 supone una reactivación de las defensas, ya en la plena Edad Media. En la siguiente fase estas estructuras quedan completamente amortizadas por un nuevo derrumbe del lienzo de la muralla.

Las tres últimas fases son la excavación de Gratiniano Nieto, los derrumbes producidos después, al quedar la muralla dentro de la zanja de la excavación y finalmente en la última fase se suceden varias obras de acondicionamiento y vallado del yacimiento durante el siglo XX.



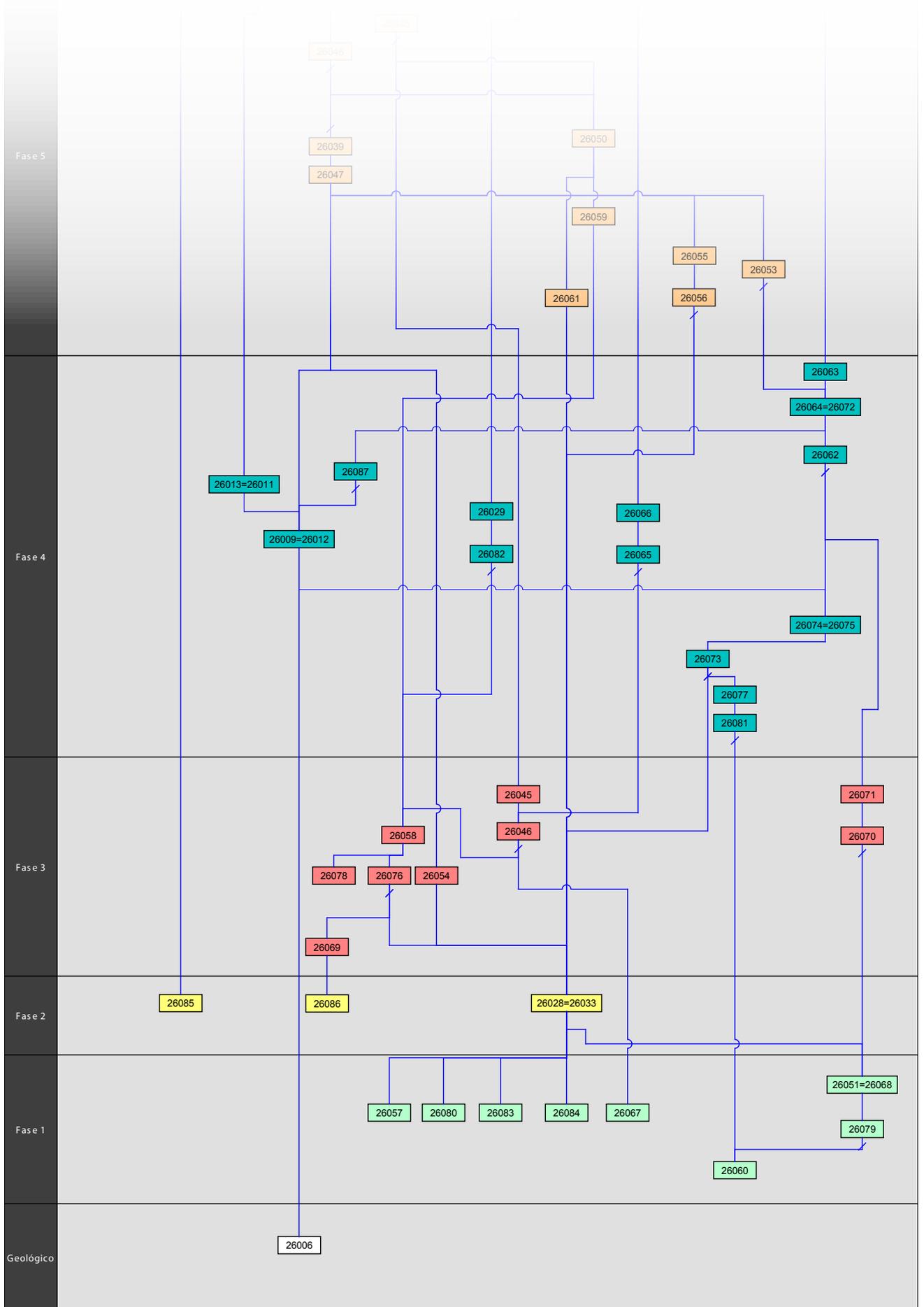


Figura 3. Diagrama estratigráfico de la excavación.

5.1. Fase 1. Estructuras urbanas previas al amurallamiento

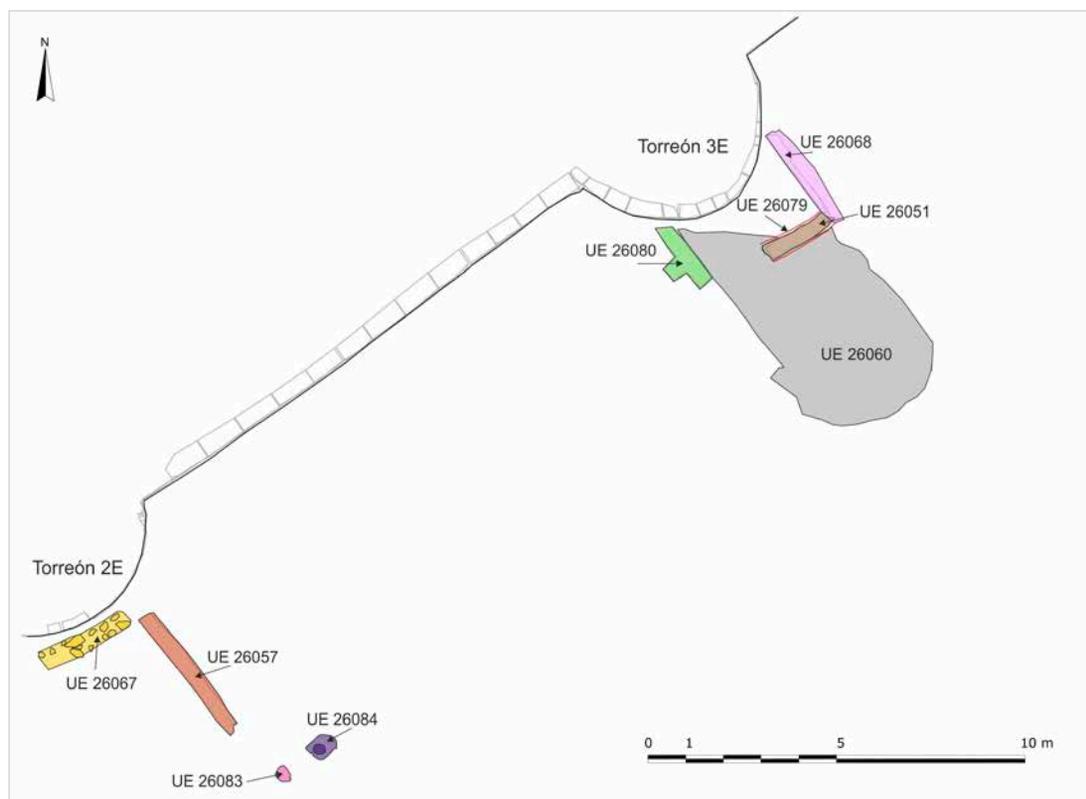


Figura 4. Planta del área de la excavación arqueológica con las Unidades Estratigráficas pertenecientes a esta fase.

Las evidencias más antiguas documentadas en la excavación corresponden a siete estructuras, la zanja de cimentación de una de ellas y un relleno. Todas ellas, aunque se encuentran en los dos extremos del área de excavación, comparten una orientación similar, noroeste-sureste y noreste-suroeste, perpendiculares y paralelas a la muralla.

En la zona oriental del área excavada se han documentado dos muros dibujando una L invertida con orientación noreste-suroeste (UE 26051) y noroeste-sureste (UE 26068), unidos en el extremo este, formando una esquina de lo que podría ser una estancia. Hemos podido identificar la zanja de construcción (UE 26079) del muro UE 26051, no así la de la otra estructura.

El único de los rellenos incluidos en esta fase (UE 26060) es evidentemente previo al amurallamiento, ya que las estructuras descritas en esta fase se sitúan sobre él, pero puede corresponder a un relleno de nivelación para las construcciones de esta fase o ser la amortización de estructuras anteriores. En todo caso no fue excavado y no se pueden ofrecer precisiones funcionales ni cronológicas sobre él.



Foto 15. En la imagen se marcan las estructuras y la zanja de construcción documentada en uno de los muros, delante de la torre E3.



Foto 16. El muro UE 26080 en primer plano, con el resto de las estructuras al fondo, todas ellas cortadas por la zanja de construcción de la torre E3.



Foto 17. Estructuras previas delante de la torre E2.

Al Oeste de estas estructuras se documentó otro muro (UE 26080), con orientación noroeste-sureste y que presentaba un contrafuerte en su lado occidental. Tenía una capa de arcilla a modo de revestimiento.

En el extremo occidental de la excavación, delante de la torre E2, fue hallado otro resto de muro (UE 26067), con una orientación noreste-suroeste. Perpendicular a él, se documentó otro muro (UE 26057), con orientación noroeste-sureste. Ambos fueron posteriormente cortados por la zanja de construcción de la torre E2, lo que hizo que se perdiese la esquina que se formaba entre ellos.

Todas estas estructuras mencionadas estaban aparejadas en mampostería de lajas, mayoritariamente calizas locales, aunque ocasionalmente, como en la UE 26057, se reutilizaron piezas como un adobe de forma circular irregular. Las piezas pétreas presentaban un trabajo de ligero careado en sus caras externas.

Casi alineada con el extremo sureste del muro se localizaba una laja caliza (UE 26083) que parece corresponder a un apoyo. Al nordeste de ella, otra laja similar (UE 26084) presentaba en su superficie un repiqueteado circular para marcar la base donde apoyar otra pieza vertical, además de un pequeño retalle cuadrangular en su lado occidental. Se trata de piezas relacionadas con apoyos verticales y quizás con umbrales, pero su interpretación no está resuelta al no llegar a excavar la estancia con la que se relacionarían.

Todos estos restos nos hablan de la existencia de un urbanismo previo a la construcción de la muralla de Iruña-Veleia, con estructuras que, por lo que veremos en los rellenos correspondientes a su amortización, pueden tener un carácter doméstico. Los elementos se han documentado en ambos extremos de la excavación, pero todos mantienen una misma orientación y similares materiales y técnicas constructivas.

La ausencia de estructuras visibles en la zona central del área excavada puede estar marcándonos las características del terreno en este punto, posiblemente en vaguada y por tanto con las estructuras conservadas a una cota inferior. Como veremos en fases posteriores, la zona central se ha de igualar y rellenar con una serie de depósitos para regularizar y salvar el desnivel antes de iniciar la edificación de la muralla, que necesitará la construcción de una banqueta que no se observa en otras zonas, donde el sustrato geológico aflora a una cota superior.

La excavación de depósitos relacionados con esta fase ha sido parcial y el material recogido ha sido escaso, reduciéndose a dos galbos cerámicos de TSH y dos clavos por lo que resulta insuficiente para determinar con seguridad su cronología. Su posición estratigráfica, los escasos materiales y, sobre todo, el abundante material residual que aparece en fases posteriores, cuyos procesos formativos han afectado profundamente a estas estructuras, indican que el origen de estas construcciones tiene que estar en época altoimperial, aunque pudieron tener una larga perduración.

5.2. Fase 2. Derrumbe e incendio del urbanismo altoimperial

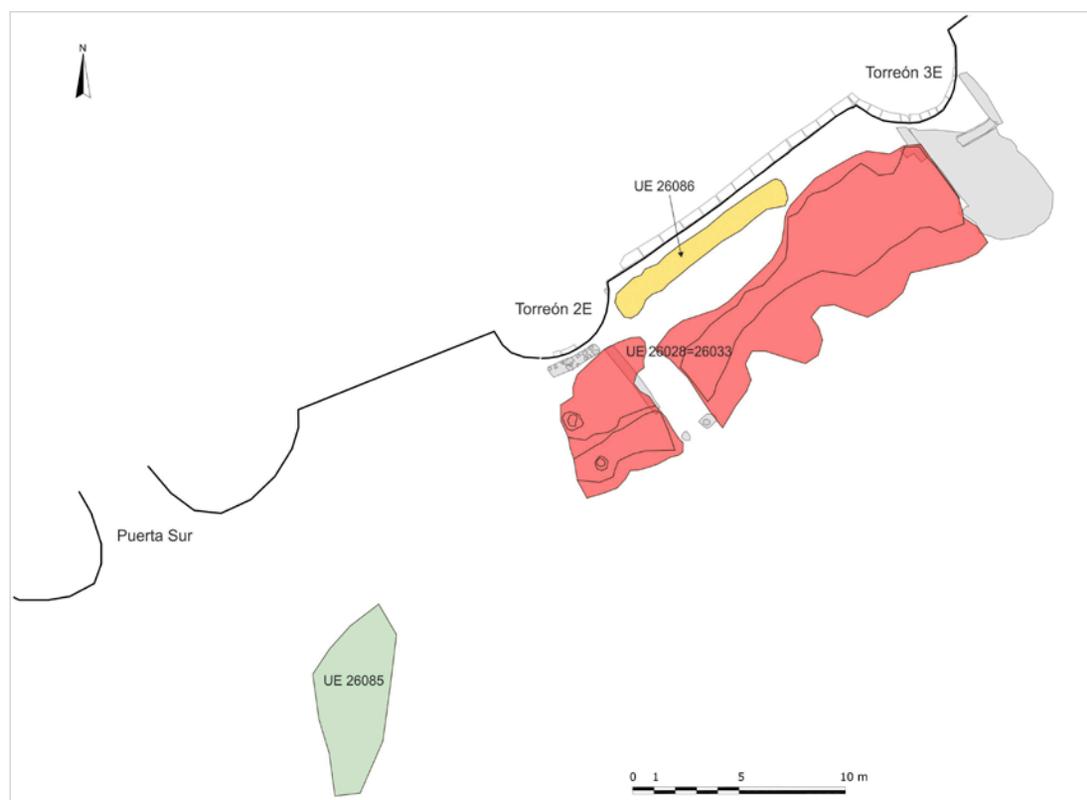


Figura 5. Planta del área de la excavación arqueológica con las Unidades Estratigráficas pertenecientes a esta fase. En gris se representan las unidades de fases anteriores.



Foto 18. Vista general de la excavación, apreciándose el depósito de rojo (UE26028) que define esta fase.

Sobre las estructuras correspondientes al urbanismo previo que se ha descrito para la Fase 1, se ha identificado un gran depósito que ocupa casi toda el área excavada, incluso sobrepasando sus límites⁹. Este depósito se caracteriza por su tonalidad rojiza y por hallarse en su interior gran cantidad de material constructivo, sobre todo lajas de caliza, gran número de fragmentos de adobe, fragmentos de estuco pintado, teselas de tamaño diverso, fragmentos de *opus teselatum*, clavos, etc. Todos estos materiales aparecían en parte rubificados y en parte completamente calcinados, hallándose también restos de material orgánico calcinado, sobre todo grandes fragmentos de madera carbonizada. Hay que señalar especialmente la presencia de grandes bloques de adobes completamente calcinados, formando una masa compacta.

Otro relleno (UE 26086), caracterizado por su color oscuro y la presencia de gran cantidad de carbones, también se formó en este momento de incendio de las estructuras previas. Aunque no fue excavado, se encuentra también afectado por las acciones de saqueo de materiales y estructuras que se producen en la fase siguiente y sobre su superficie se iniciaron los trabajos de construcción de la muralla.

Las estructuras correspondientes al urbanismo previo son arrasadas en este momento, quemadas y destruidas, permaneciendo únicamente los zócalos y las partes más bajas de los muros. Entre los restos recuperados encontramos mosaicos y fragmentos de estucos pintados, la mayor parte completamente calcinados, con lo que las teselas se presentan muy disgregadas y con colores grises. Entre las no calcinadas las más abundantes son las blancas y negras.

En cuanto a los estucos, se recogieron gran cantidad de fragmentos, en su mayoría de pequeño tamaño. Los que conservaban una superficie mayor, aunque muy cuarteados, nos permitieron documentar motivos vegetales realizados en verde, sobre un fondo rojo. También se recogieron pequeños fragmentos de color azul y amarillo.

En el relleno se observa la presencia de una gran cantidad de lajas calizas de poco grosor, en torno a 3 cm, pero gran tamaño. Esto, junto a la escasa presencia de tejas, nos sugiere el uso de esas lajas para la cubierta, aunque tampoco puede desecharse que formasen parte de la preparación del pavimento de la segunda planta, ya que aparecen asociadas en el derrumbe a los fragmentos de mosaico.

El material mueble recuperado pertenece, en su mayor parte, a época altoimperial. Además de la cerámica se recuperó un denario de plata de Marco Ulpio Trajano (98-117 d. C.). Sin embargo, se ha registrado también una considerable cantidad de fragmentos cerámicos bajoimperiales, que

9 Durante el control arqueológico de las obras de adecuación del camino se identificó un depósito con una coloración y composición muy similar, delante del lienzo E12.



Foto 19. Fragmento de estuco rojo con trazos en verde en la UE26028



Foto 20. Fragmentos de opus teselatum y lajas de los suelos en la UE26028.

datarían esta fase, y concretamente el colapso de las edificaciones de la fase 1, hacia la segunda mitad del siglo IV d. C.

5.3. Fase 3. Saqueos previos a la construcción de la muralla

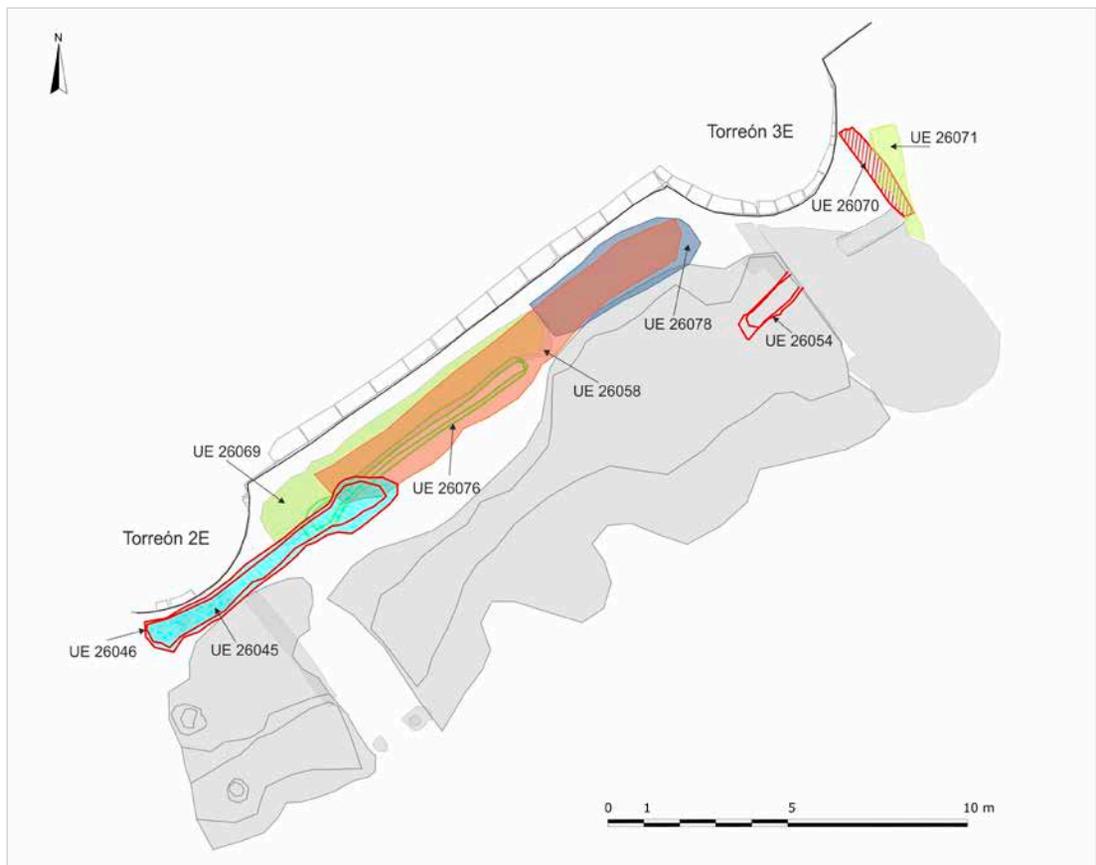


Figura 6. Planta del área de la excavación arqueológica con las Unidades Estratigráficas pertenecientes a esta fase. En gris se representan las unidades de fases anteriores.

En esta fase se realizó el desmontaje de parte de las estructuras existentes en las anteriores para evitar que interfirieran en el trazado de la muralla y para reutilizar sus materiales. En la zona oriental, uno de los muros correspondientes a la fase 1 (UE 26068) es cortado en su tramo norte, al coincidir con la torre E3 y desmontado en su parte superior (UE 26070). Como parte del proceso de saqueo, la superficie generada por el desmontaje es cubierta por un relleno (UE 26071) que no se ha excavado ni se ha definido en toda su extensión al prolongarse fuera de los límites del área de excavación.

Se ha registrado en esta misma zona una zanja de saqueo (UE 26054), con orientación este-oeste a continuación del muro UE 26051 de la fase 1.

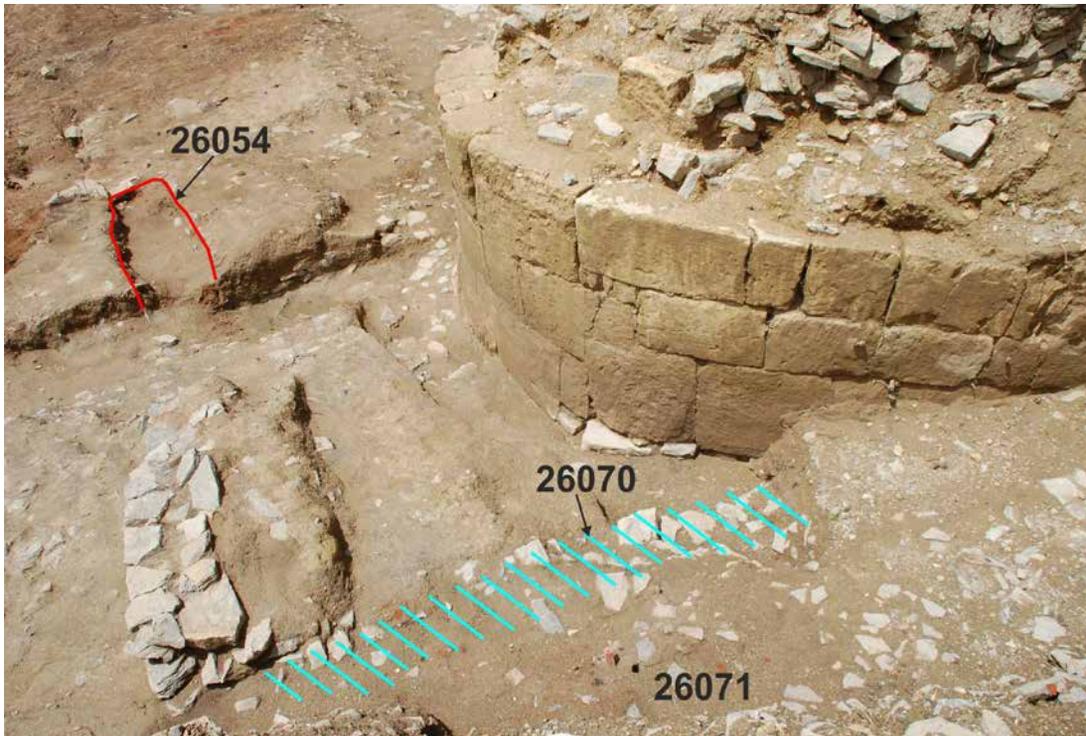


Foto 21. Unidades estratigráficas generadas en el proceso de saqueo previo a la construcción de la torre E3.

En la parte central, en paralelo al lienzo E23 de muralla, documentamos varias evidencias: sobre la UE 26086 (perteneciente a la fase 2), se observa una superficie de uso (UE 26069). También identificamos una zanja de expolio (UE 26076) con un importante desarrollo longitudinal. En el mismo proceso de saqueo, ambas unidades son cubiertas por un relleno (UE 26058), que no ha sido excavado, que también cubre a un depósito (UE 26078) situado junto a la torre E3.

Por último, en la zona occidental, se registra otra zanja de robo (UE 26046) del muro UE 26067 correspondiente a la fase 1. En el mismo proceso quedó colmatada con el relleno UE 26045.



Foto 22. Zanja (UE 26076) para desmontar un muro frente al lienzo E23.



Foto 23. Zanja (UE 26046) para desmontar un muro frente a la torre E2.

Todas estas acciones corresponden a un proceso de desmontaje para eliminar las estructuras que interferían con la muralla, aprovisionándose al mismo tiempo de lajas para el relleno interno de la muralla, pero preparando el terreno para la obra, por lo que inmediatamente después de desmontar los muros se rellenaron las zanjas creadas por el saqueo, dejando una superficie horizontal y mínimamente regularizada.

Esta superficie (UE 26069), delante de la parte central del lienzo E23, muestra evidencias de uso, como su compactación y la presencia de carbones, durante el proceso de preparación del terreno, pero antes del inicio de la construcción del lienzo, ya que la zanja de la cimentación de la muralla corta a esta superficie. No se ha podido determinar si esa superficie podía corresponder al interior de una estructura temporal o es una zona exterior de trabajo, pero siempre dentro de este proceso previo al inicio de la construcción del lienzo de muralla.

5.4. Fase 4. Construcción de la muralla

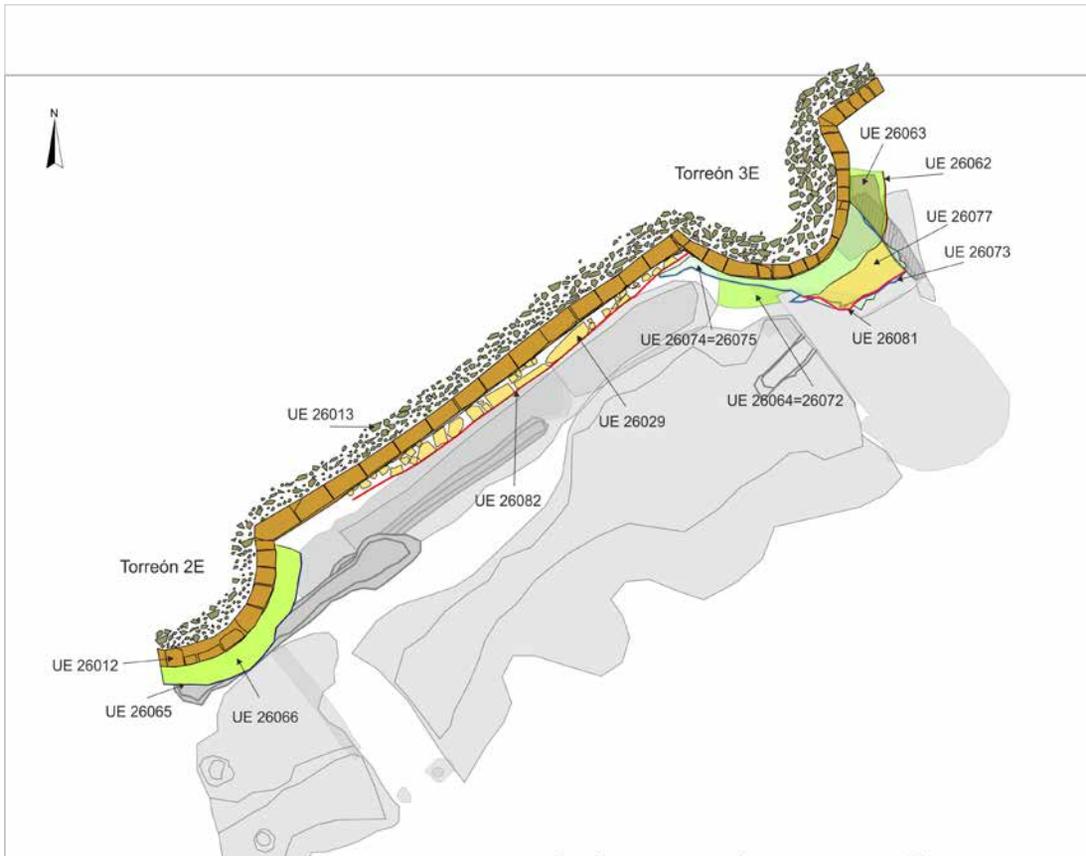


Figura 7. Planta del área de la excavación arqueológica con las Unidades Estratigráficas pertenecientes a esta fase. En gris se representan las unidades de fases anteriores.

En esta fase se engloban todas las actividades directamente realizadas para la construcción de la muralla, desde la apertura de las zanjas de cimentación hasta la construcción de los alzados de sillería con relleno de lajas calizas.

Respecto a la cimentación, hemos identificado en la torre E2 tanto la zanja de construcción (UE 26065) realizada para la construcción de un zócalo, como su relleno (UE26066), que no fue excavado para no afectar a la estabilidad de los sillares del paramento de la torre.

En el tramo recto comprendido entre las torres E2 y E3, el paramento de sillería de la muralla (UE 26012) apoya sobre una estructura de mampostería (UE 26029), una zapata que se aloja en una zanja (UE 26082) realizada en los estratos de amortización de las estructuras previas que se han descrito en las fases anteriores. Está construida mayoritariamente con lajas de caliza, aunque también con algún sillar de arenisca de pequeño tamaño. Se observan hasta dos hiladas en la zona próxima a la torre E2 y la presencia de ripios relleno las juntas entre los bloques que forman este muro. La realización de esta zapata de cimentación está indicando la presencia de una zona en la que la roca se encuentra a una cota bastante más baja y fue necesario realizar una cimentación previa para apoyarla, al contrario que en otras zonas, como la mitad oeste lienzo E12 y el lienzo O12 en los que apoya directamente sobre la roca. De hecho, Nieto consideró que la muralla estaba construida sin cimentación y que se apoyaba directamente sobre la roca, adecuándose a las irregularidades de la topografía (Nieto Gallo 1958, 103-117), aunque ha quedado comprobado que esto no es así, no solo en el lienzo E23, sino también en otras zonas excavadas.

Gil Zubillaga señaló ya la existencia de estructuras altoimperiales en la mitad oriental del lienzo E12 (Gil Zubillaga 2003, 71-72) entre los que identifica restos de viviendas y una atarjea colmatada.



Foto 24 Torre E2. En su parte inferior se puede observar tanto su zanja de construcción (UE 26065), como el relleno de la misma (UE 26066).



Foto 25. Paramento de sillaría de la muralla apoyada en la estructura UE 26029.

También niveles de ocupación en torno al siglo V d. C. junto a la torre E1 y otros niveles correspondientes al poblado de la segunda edad del hierro delante de la torre E2. Todo ello se corresponde con el inicio de la vaguada que coincide con el área de excavación de 2018. Sin embargo, en este lienzo E12 no se observa todavía banqueta de cimentación, como en el E23, comenzando la citada banqueta en la torre E2 (Filloy Nieva & Gil Zubillaga 2007, 475, Fig. 7).

En la intervención realizada en 2015 en la torre O3 y los lienzos O23 y O34 se identificó una estructura semirrupestre cortada en la roca natural con un relleno que la amortizaba y otros dos que servían de nivelación de la zona. Pero en este caso no se documentó ningún tipo de banqueta de cimentación, por lo que es probable que no solo Nieto no vio los rellenos previos, sino que también pasaron desapercibidos para los constructores de la muralla.

En la cimentación de la torre E3 se documentó una sucesión de tres zanjas, la primera correspondiente a la preparación de la zona, otra correspondiente a la construcción de la zapata y la última para la colocación y retalle de los sillares. El primero de estos cortes (UE 26081) presentaba las paredes oblicuas a 45° y se rellenaba por un depósito (UE 26077) de tierra de color rojo muy similar al depósito UE 26028 de derrumbe e incendio descrito en la fase 2. Pero a pesar de su parecido, tienen interpretaciones diferentes. En este caso una vez realizada la zanja, pudo rellenarse con aportes de la UE 26028, pasando a formar parte a partir de ese momento, del relleno de una de las zanjas de cimentación.

El siguiente corte documentado (UE 26073), rodea tanto a la torre E3 como al extremo oriental del lienzo E23. Se trata de la zanja para la banqueta de cimentación de los sillares. Tras la construcción de la zapata y la colocación de los sillares fue rellenado por un depósito identificado con las UUEE 26074 y 26075, formado por diversos aportes, destaca la importante presencia de fragmentos de estuco pintado y restos de talla de lumaquela.

Finalmente, existe otra zanja de construcción (UE 26062), también rodeando el perímetro de la torre E3, que se realiza para efectuar el retalle final de los sillares, eliminando las partes necesarias para conseguir la planta curva de la torre. Esta zanja se rellena con un depósito (UUEE 26064 y 26072) que como en el anterior, se forma por diferentes aportes y en el que destaca los restos de talla de la lumaquela, procedentes del retalle *in situ* de las piezas del torreón, para adaptarlas a su curvatura. Sobre este depósito se dispuso otro (UE 26063), rodeando a la torre E3 únicamente por su parte oriental, amortizando por esta parte la zanja UE 26062.

Este mismo tipo de relleno procedente del retalle de los sillares se documentó en la UE 26002 durante la excavación realizada en el contexto de la restauración de los lienzos O23 y O34 en el año 2015. Sin embargo, en este caso los primeros sillares de la muralla apoyan sobre este estrato con restos de talla, por lo que debe corresponder a la preparación de los sillares antes del inicio de la construcción y no al retalle una vez colocados.

El alzado de este tramo de la muralla de Iruña-Veleia, en torno a 5,20 m de anchura, se organiza con un paramento externo de sillería, con un espesor en torno a 50 cm, con sillares rectangulares de lumaquela dispuestos a soga, y un relleno interno de mampostería de caliza margosa local.

La construcción se realizó por tongadas horizontales, en las que primero se acomoda el paramento de sillería, rellenándose después el interior con las lajas calizas que se colocan ordenadas, al menos en la parte que adosa contra los sillares, de modo que cuando estos son saqueados, ofrece el aspecto de un paramento de mampostería regularizada y careada. Las tongadas se traban con tierra, con una capa de argamasa de 5 cm de espesor, en la parte superior de cada una de ellas.

Longitudinalmente también se observa una construcción en tramos sucesivos que incluyen el paramento exterior y el relleno de mampostería. Aunque no se aprecian cambios en la técnica constructiva ni en el tipo de materiales, es evidente una solución de continuidad vertical en la parte central del lienzo 23, que comienza con una diferencia de cota en el apoyo de la sillería, para después percibirse una llaga continua en la mampostería, observándose hacia el este un mayor tamaño y más regularidad en la disposición de los mampuestos.



Foto 26. Lienzo E23 con llaga vertical de fase de obra en el centro afectando a la sillería y a la mampostería interior.

En el paramento de sillería también se aprecian algunas diferencias, que quizás puedan corresponder al edificio del que se abastecieron para su construcción. Así en la zona oriental del lienzo 23, correspondiente a 8 sillares desde la torre E3, hay cuatro piezas caracterizadas por tener una moldura de cuarto de bocel en la arista superior que ahora se encuentra contra el relleno interno. Tres de ellas tiene además una caja para grapa en el centro de su arista corta superior, que no coincide con otra grapa en el sillar inmediato en su posición actual. En general son muy abundantes



Foto 28. Inscripción reutilizada en la estructura de la muralla, en el momento de su descubrimiento.

Foto 27. Vista de tres de las piezas con moldura de cuarto de bocel.

las cajas de grapa, en seis de las ocho piezas; las marcas para ajuste, en cinco piezas y los agujeros para castañuelas, en cuatro de ellas. La mitad occidental, con 6 sillares hasta la torre E2, presenta muchos menos de estos elementos: solo hay un agujero de castañuelas y una caja para grapa en la arista corta de uno de ellos.

En las dos torres que flanquean el lienzo se observa también esta diferencia. Así la torre E2 solo presenta dos sillares con marcas de castañuelas, mientras que en la E3 encontramos tres sillares con castañuelas, una pieza con una lesena acanalada y una inscripción.

Esta se encuentra en la unión entre el tramo recto y la tercera torre, embutida dentro de la estructura. Dicha inscripción se distribuye en tres líneas, en las que se puede leer [...] O FAVSTO / AN LX / FEC¹⁰.

Todas estas evidencias encontradas en las piezas que forman parte de la sillería de la muralla han refrendado que la sillería proceda por completo de material reutilizado, no solo las piezas con elementos decorativos o constructivos visibles al exterior, sino también las piezas que aparecen lisas. Desconocemos a que edificio o edificios pertenecían, pero es innegable que no se realizaron en origen para esta obra.

La reutilización de piezas en la muralla es una evidencia que han reflejado todos los que se ocuparon de la descripción, excavación o estudio de la muralla. Las actuaciones de control arqueológico de las obras de restauración realizadas en la puerta y en las torres y lienzos situados al oeste de esta han ofrecido nuevos elementos reutilizados que permanecían ocultos.

La cuestión no estaba en la reutilización esporádica de materiales sino en si toda la sillería tenía esta procedencia o se había aportado material nuevo para su construcción. Con la presencia de sillería reutilizada con elementos ocultos a la vista del paramento y la documentación clara del retalle de

10 Capítulo de Pilar Ciprés



Foto 29. Pieza reutilizada con una lesena en la parte central de la primera hilada de la torre E3.

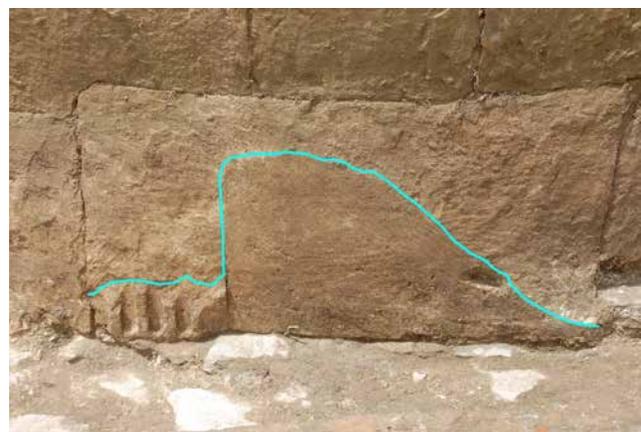


Foto 30. Detalle del retalle de la pieza con la lesena para adaptarla a la planta curva de la torre.

piezas una vez colocadas, resulta más factible el uso exclusivo de material reutilizado, como ya apuntaba Iriarte (1997, 702) y confirman Filloy y Gil (2007, 472) en contra de lo propuesto por Nieto y Elorza.

Una de las piezas que más claramente demuestra la reutilización de sillería se encuentra en la parte inferior de la torre E3. Se trata de un sillar que presenta en la parte inferior de uno de sus extremos acanaladuras a modo de decoración.

Sus características nos indican que probablemente se trate de parte de una *lesena*, es decir un fragmento de una pilastra que decora la parte final de una pared que sobresale de la línea de un edificio. Esta pieza obviamente no fue tallada ni decorada en origen para formar parte de la muralla, pero al ser recolocada en esta estructura, fue adaptada a la misma. Se observa claramente cómo en su parte central presenta una superficie lisa con una talla cuidada y en sus laterales se observa una talla más tosca y curva.

Las huellas de los instrumentos de labra presentes en la sillería de la muralla también prueban la reutilización en gran número de las piezas. Muchos de ellos presentan una talla cuidada realizada con tallante a 45° y cincel de filo cóncavo que hemos atribuido a su labra original. Después de disponerlos en su nuevo emplazamiento, formando ya parte de la muralla, y para adaptarlos a su nuevo uso, fueron retallado. Hemos documentado labores de retalle (UE 26087) de factura más tosca, realizadas a hacha, cincel y ocasionalmente a picón. Se han documentado huellas de labra afectando a dos sillares consecutivos, apreciando la continuidad de los trazos dejados, demostrando que este retalle se realizó una vez colocadas las piezas, para adaptarlas a la línea de muralla y a las torres, donde se aprecia más claramente este hecho.

Además, se hallaron en los rellenos de las zanjas de cimentación restos de la talla de lumaquela procedente de esta labor de adaptación al trazado mediante el repicado de los sillares.

De la obra de *opus quadratum* se conserva en el tramo recto una única hilada, en la torre E2 hasta cuatro hiladas y en la torre E3 un máximo de cinco hiladas. En las partes donde el paramento de sillería ha sido desmontado se observa la obra de mampostería que forma el núcleo de la muralla (UUEE 26011 y 26013), compuesta por piezas calizas de mediano y gran tamaño, que formaban una estructura irregular, aunque con cierta intencionalidad de seguir hiladas.

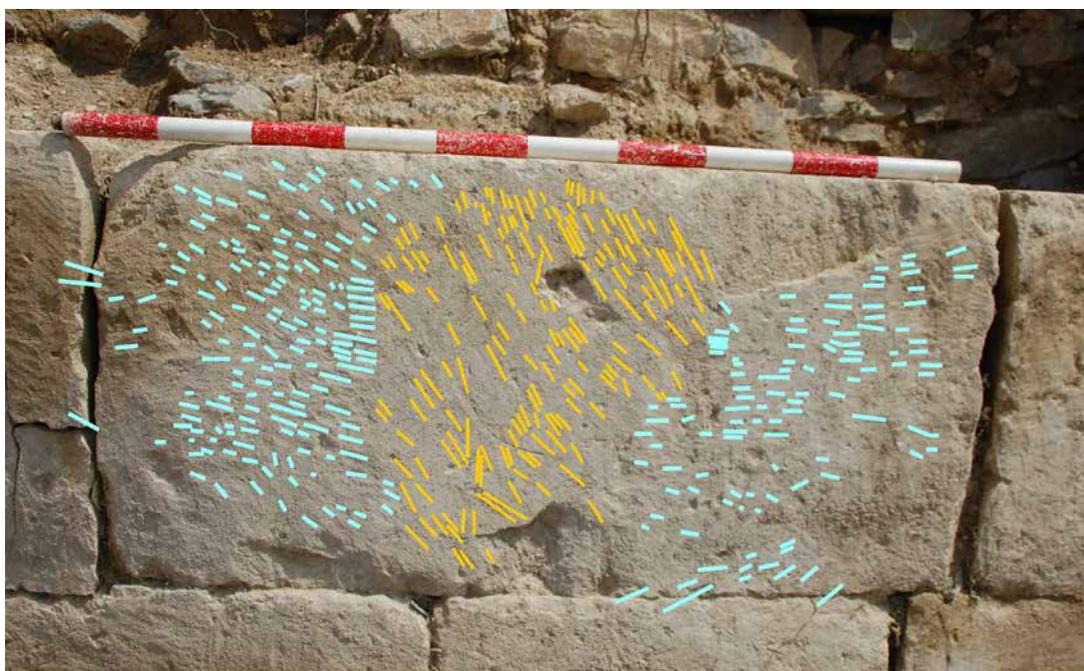


Foto 31. Sillar perteneciente a la torre E3, en amarillo las huellas de su talla original realizadas en tallante a 45°; en azul el retalle (con continuación en los sillares adyacentes) ejecutado una vez colocada la pieza en la muralla, para adaptarla a la forma curva.

En la cara externa del paramento de mampostería conservado se aprecia un trabajo de careado de las piezas. La unión entre los mampuestos se realiza con tierra, aunque hemos documentado la disposición por tramos de una capa de argamasa de aproximadamente 4 o 5 centímetros de grosor, a modo de regularización y sujeción, que coincide con cada una de las tongadas y con la altura de cada una de las hiladas de sillería.



Foto 32. Vista general de la obra de mampostería en el lienzo E23.



Foto 33. Detalle de la mampostería en la zona central del lienzo E23, donde se aprecia la llaga vertical coincidente con el escalón en la hoja de sillares.

5.5. Fase 5. Construcciones tardías adosadas a la muralla

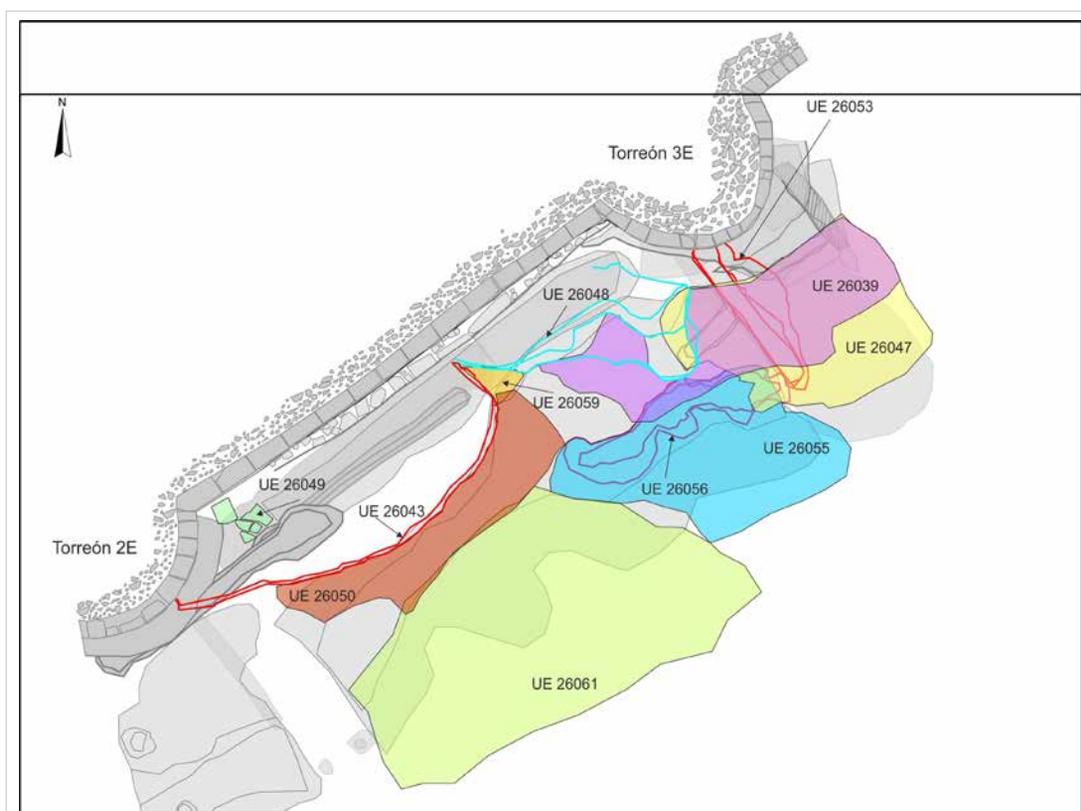


Figura 8. Planta del área de la excavación arqueológica con las Unidades Estratigráficas pertenecientes a esta fase. En gris se representan las unidades pertenecientes a fases anteriores.

Esta fase corresponde a la ocupación del exterior de la muralla, en la que se construyen varias estancias sucesivas, con su fondo semiexcavado en los rellenos anteriores. Para preparar la zona para su uso, se aportan una serie de rellenos de preparación del terreno.

Lo primero que se documentó fue una serie de rellenos de diferentes dimensiones. El primero (UE 26059) era un pequeño depósito situado al norte de la parte central del área de excavación, quizás un relleno de nivelación.

Un segundo relleno (UE 26061) de mayor extensión que el anterior, se desarrollaba en la zona suroeste, con un ligero buzamiento hacia el sur; entre los materiales que contenía destacaba un gran número de teselas.

El tercero (UE 26050) se localizaba aproximadamente en la parte central de la excavación. Todos estos rellenos sirven para nivelar la zona inmediata a la muralla, compensando el buzamiento que el terreno presenta hacia el sur para conseguir una plataforma horizontal en la que se sitúan los fondos de cabaña.

En este proceso de nivelación también se documenta una zanja (UE 26056) situada en la parte suroriental de la excavación y amortizada con el depósito UE 26055. No puede determinarse con seguridad su funcionalidad. Es bastante irregular y poco profundo, por lo que no parece probable que se trate de la zanja de saqueo de un muro, siendo más probable que se realizase para la extracción de piedras del relleno.

En el extremo oriental se observa un proceso similar de nivelación. Se registró un corte (UE 26053), con orientación norte-sur, perpendicular a la torre E3 interpretada como una zanja de robo de una estructura previa. Sobre este corte y amortizándolo, se disponían varios rellenos (UUEE 26047 y 26039).

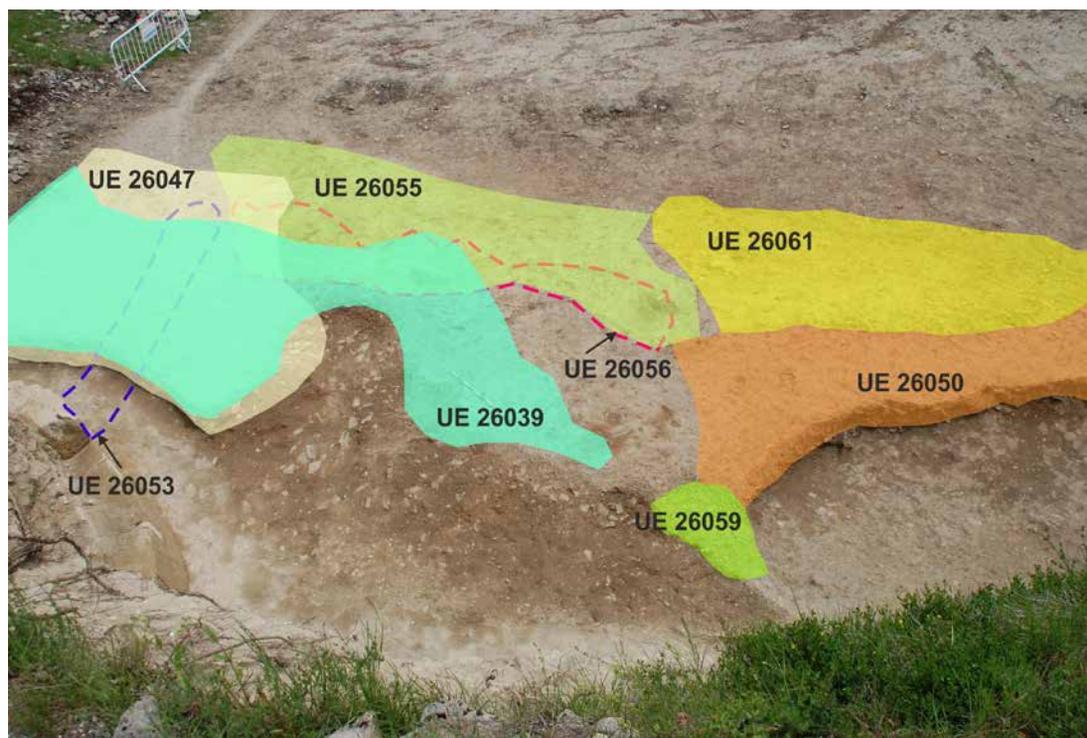


Foto 34. Diferentes rellenos y cortes del proceso de nivelación previo a la construcción de las cabañas.

Tras estas labores de nivelación, se realizó un corte (UE 26048) de 7 m de longitud, 2,5 m de anchura y una profundidad máxima de 30 cm, que afecta a depósitos anteriores, con orientación

noroeste-sureste e irregular, aunque con cierta tendencia a ser rectangular y con el fondo horizontal. Se sitúa en la parte oriental del lienzo 23, aprovechando el espacio que conforman la confluencia del lienzo y la torre E3 y seguramente apoyando su cubierta en estos elementos de la muralla. No se asocia a huellas de postes o zanjas para encajar paramentos lignarios, ni en el perímetro ni al interior.



Foto 35. Estancia semirrupestre (UE 26048).

Al oeste se ha identificado otro corte (UE 26043), de 10,80 m de longitud, 3 m de anchura y con una profundidad máxima de 41 cm también irregular, con orientación este-oeste, con tendencia a ser rectangular y con fondo horizontal. Tampoco en este caso, pese a sus grandes dimensiones, encontramos agujeros o rozas para postes u otros elementos de sustentación de madera. Únicamente se conservan los restos de una estructura (UE 26049) formada por lajas de caliza local, apoyadas sobre el fondo del corte, que se encuentra en esa zona ligeramente aplastado por el uso.

Ambos espacios semirrupestres fueron seccionados en su lado norte en la excavación de Gratiniano Nieto, por lo que se ha perdido su relación estratigráfica con la muralla, aunque parece evidente que llegarían hasta ella.

Como a estos dos espacios no se asocia ningún tipo de agujero de poste o roza perimetral o interna, puede suponerse la existencia de estructuras pétreas, seguramente con piezas reutilizadas y una cubierta a un agua que apoyase en la muralla y en los muros perimetrales.

Sobre su funcionalidad, no se ha reconocido nada que permita relacionarla con un uso doméstico, como la presencia de hogares, hornos o bancos corridos. La única evidencia de su uso es la presencia de un suelo de lajas en el extremo de uno de ellos, que coincide con una zona ligeramente aplastada por la frecuentación. Esto no excluye completamente su uso doméstico, pero no son descartables usos auxiliares de almacenaje o producción, de los que tampoco han quedado evidencias claras, pero que serían más lógicos al exterior de las murallas, mientras las viviendas quedaban protegidas por ella.

La datación que podemos aportar a estas estructuras corresponde a sus rellenos de amortización, en este caso aportados para la construcción, probablemente inmediata de otra estancia semirrupestre, que se describen en la siguiente fase.

5.6. Fase 6. Amortización de las construcciones tardías

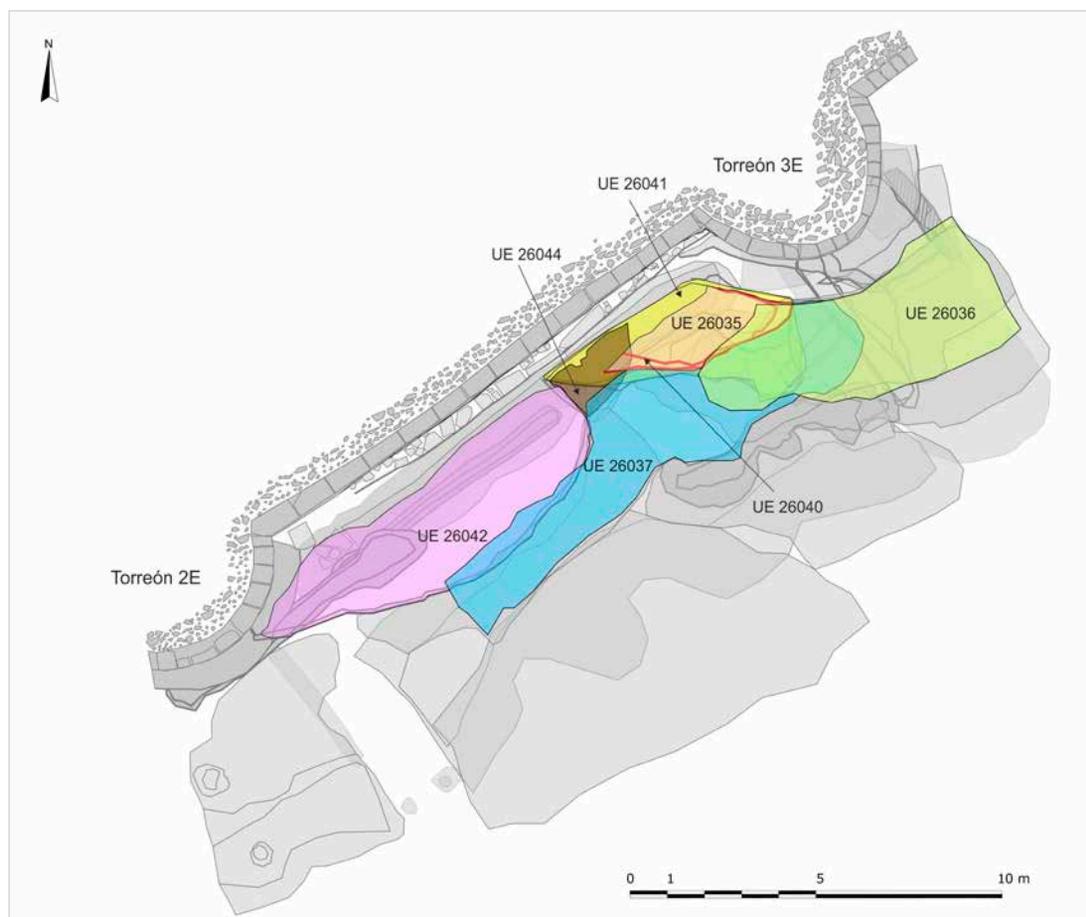


Figura 9. Planta del área de la excavación arqueológica con las Unidades Estratigráficas pertenecientes a esta fase. En gris se representan las unidades pertenecientes a fases anteriores.

Los espacios semirrupestres descritos en la fase precedente fueron amortizados con dos depósitos terrosos caracterizados por la abundancia de materia orgánica y de piedras calizas. El relleno UE 26041 amortizaba el corte UE 26048 y el relleno UE 26042, el corte UE 26043. Los materiales asociados a la UE 26042 (sobre todo TSHT y DSP) nos permitieron datarla, como veremos más adelante, a partir de finales del siglo IV d.C. Además, entre ambos depósitos, se identificó un pequeño relleno (UE 26044) de tierra arcillosa y de características similares a los depósitos de amortización de las estancias. Estaban cubiertos por otro relleno (UE 26037) con el que se completaba la nivelación de la zona.

Una vez nivelado el terreno se realizó un corte (UE 26040) de forma ovalada y fondo horizontal, aunque con un ligero buzamiento hacia el sur. Sus dimensiones son más modestas que los que funcionaron en la fase anterior. Su longitud es de 5,30 m y su anchura de 1,50 m. La profundidad que se conserva es de solo 10 cm. Se identificó con la construcción de una nueva estancia semirrupestre, de nuevo conservada incompleta al estar cortada en su lado norte por la zanja de las excavaciones de Nieto.

Este último fondo fue amortizado con un relleno, UE 26035, de tierra muy orgánica, oscura, que se ha interpretado como un vertido de basura doméstica, con abundancia de cerámica y restos de fauna. La amortización de esta última estancia semirrupestre se completa con otro relleno (UE 26036) que también cubría parte del área al sur de la torre E3.

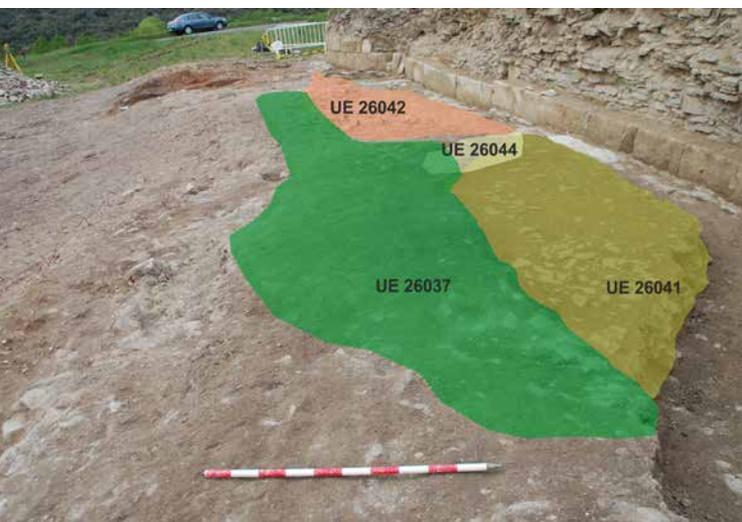


Foto 37. Rellenos de amortización de las estancias de la fase anterior y nivelación del terreno.



Foto 38. Estancia semirrupestre adosada a la muralla (UE 26040).

El material cerámico asociado, aunque tiene una importante residualidad, con presencia de TSH y otras producciones altoimperiales, se caracteriza fundamentalmente por la presencia abundante de TSHT, con las formas 2, 4-5, 10, 37t y 44, DSP, con la forma Rigoir 1 y decoraciones estampilladas. A estos materiales se suman cinco monedas correspondientes a Valentiniano II; Claudio II; Valentiniano I o Valente; Constancio II y Valentiniano I, Valente, Valentiniano II o Graciano. Las fechas más tardías corresponden a la primera, que se acuñaría entre el 383 y 392 d. C.¹¹ Tanto los hallazgos monetarios como los materiales cerámicos, sobre todo los correspondientes a importaciones de DSP, nos llevan la amortización de estas estructuras al siglo V, con materiales que incluso prolongan su uso hasta el siglo VI.

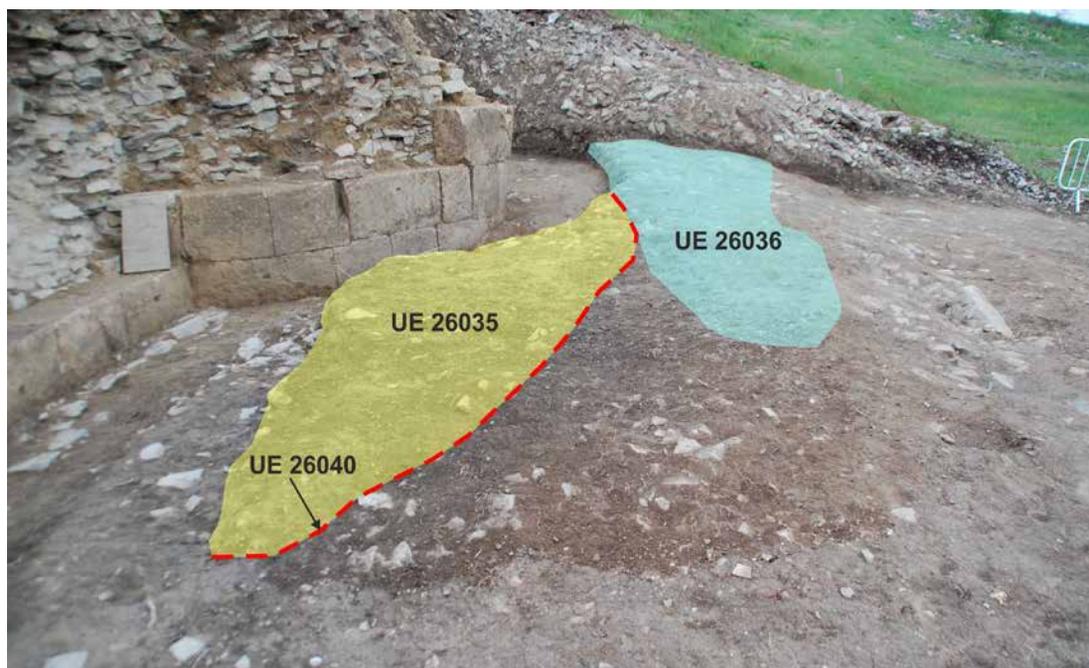


Foto 39. Corte de la última estancia semirrupestre y las amortizaciones y nivelaciones del terreno.

11 Capítulo correspondiente a numismática.

5.7. Fase 7. Primer derrumbe de la muralla

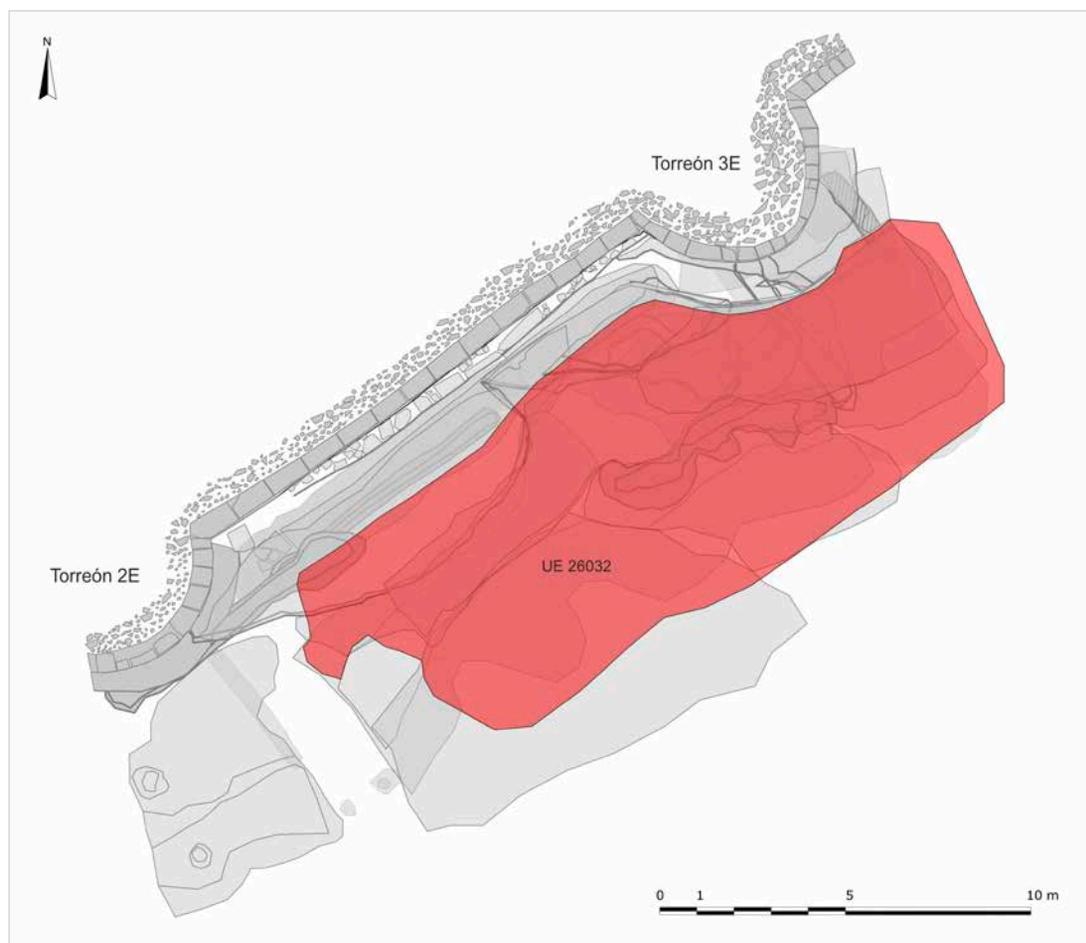


Figura 10. Planta del área de la excavación arqueológica con las Unidades Estratigráficas pertenecientes a esta fase. En gris se representan las unidades de fases anteriores.

Esta fase queda representada por una sola unidad estratigráfica correspondiente al primer derrumbe documentado de la muralla de Iruña-Veleia. Sobre las amortizaciones de los fondos de cabaña se registra un gran depósito (UE 26032) con la superficie con una fuerte inclinación descendente desde el noroeste hacia el sureste, es decir, desde la muralla hacia el exterior. Las excavaciones realizadas por Nieto seccionaron este relleno interrumpiendo la conexión física con la muralla

En el relleno se observó la presencia de una gran cantidad de lascas de caliza, procedentes de la estructura interna de la muralla, muy escasos fragmentos de sillares pertenecientes al paramento de sillería, entre ellos una basa de columna, y algunos fragmentos de adobe.

Los materiales muebles son poco abundantes, con 161 elementos en un relleno de gran extensión, en torno a 150 m², y con un espesor de hasta 70 cm. La presencia de TSHT es relativamente abundante, con 49 fragmentos, aunque el material residual también es abundante. En la TSHT están representadas las formas 37 t, 8, 10 y 24/25. Se recogen fragmentos con decoración a molde del 2º estilo y decoraciones impresas.

La escasez de restos de sillares de lumaquela indica que o bien se produjo un saqueo del paramento de la muralla anterior al derrumbe, que se realizaría una vez amortizadas las estancias adosadas, o bien la parte de sillería se mantenía completamente en pie. Nos decantamos por esta segunda opción, en función de las acciones que constatamos en las fases siguientes.



Foto 40. Vista general de la UE 26032. En su parte central se observa la fuerte inclinación de su superficie.

5.8. Fase 8. Reparación medieval

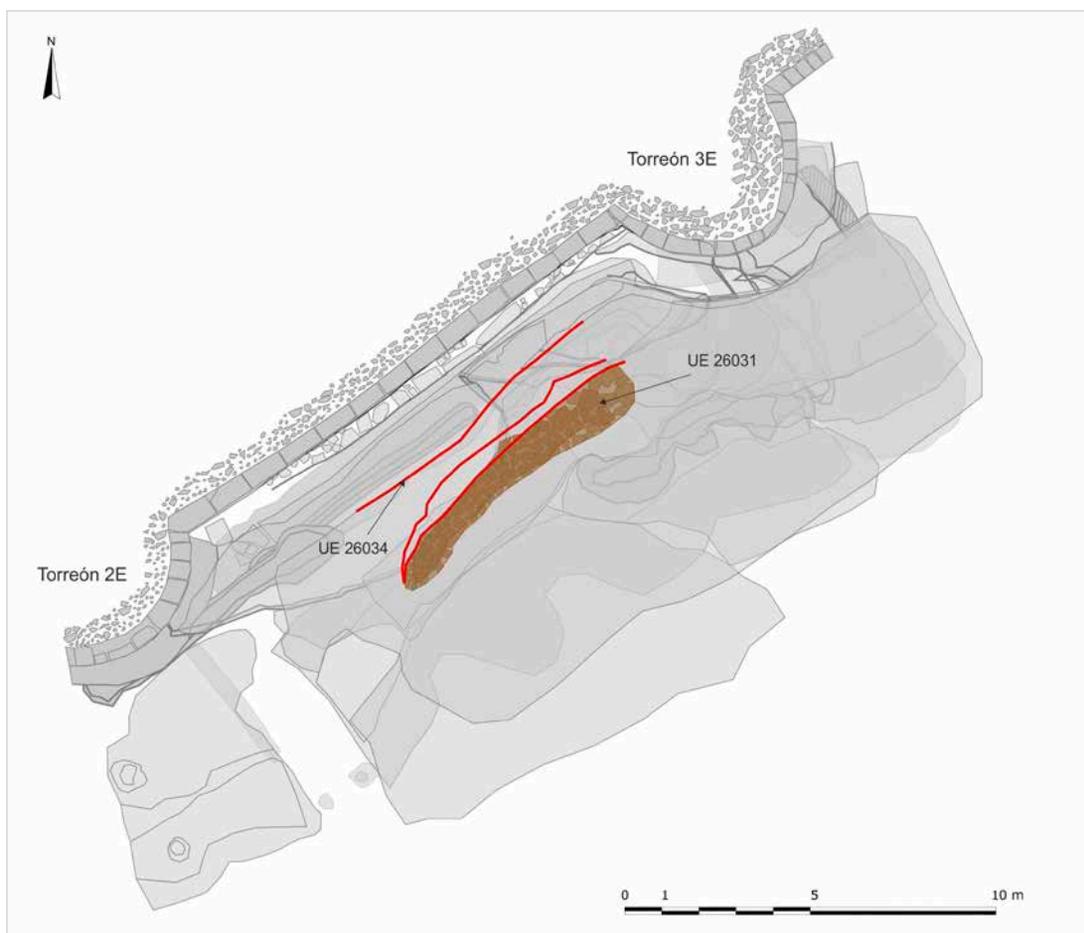


Figura 11. Planta del área de la excavación arqueológica con las Unidades Estratigráficas pertenecientes a esta fase. En gris se representan las unidades de fases anteriores.



Foto 41. Vista frontal del muro UE 26031.



Foto 42. Corte de la trinchera UE 26034 tras el muro UE 26031.

Tras el derrumbe parcial de la muralla y apoyado en él, en la parte central del lienzo y separado de la misma, se construyó un muro (UE 26031) de factura bastante irregular, con orientación este-oeste y con una ligera curvatura cóncava hacia el exterior. Tiene una longitud de 7,50 m, una anchura entre 0,9 y 1,13 m y una altura conservada en torno a 1 m. Se trataba de una estructura realizada con lajas de caliza unidas con tierra y enripiada. Las piezas formaban un paramento con la superficie regularizada hacia el sur mientras que la cara norte era mucho más irregular.

Entre este muro y la muralla, una vez construido, se abrió una trinchera (UE 26034) con una anchura entre 60 y 90 cm y una profundidad de 70 cm.

Aunque la funcionalidad de esta estructura no es del todo clara, la hipótesis que proponemos es que aprovechando el derrumbe de la muralla que había formado un talud hacia el sur (descrito en la fase anterior), se construye el muro a modo de defensa en la parte superior del derrumbe. Tras él, hacia el norte se crea un corte produciendo un desnivel que seguramente llegaba hasta la muralla, aunque esto no pudo comprobarse al estar la zona afectada por la excavación de Nieto. Si la interpretación es correcta, se creó un sistema defensivo que utilizaba los restos de la propia muralla, que se realizaban mediante la excavación de la trinchera y se reforzaba con la construcción del muro en lo alto del talud existente por el derrumbe descrito en la fase anterior.

Desmontamos este muro UE 26031 piedra a piedra de forma manual ante la posibilidad de hallar evidencias que nos pudieran datar esta estructura. El material cerámico recogido en su interior, aunque escaso, nos permitió adscribir esta fase a época medieval.

Además de algunos elementos pétreos y restos de fauna, se encontraron 20 fragmentos cerámicos, de los cuales 13 corresponden a una cronología medieval, con 4 fragmentos correspondientes al grupo V, 9 al grupo VI, entre los que solo pudo identificarse una forma correspondiente a la Orza I, que tiene un ahorrquilla cronológica muy amplia, entre el siglo VIII y el XIII. (Solaun Bustinza 2006, 231). Aunque el grupo VI sea mayoritario y eso puede indicar unas fechas anteriores al siglo XII, la escasez de la muestra no da demasiada fiabilidad a esta precisión.

5.9. Fase 9. Derrumbe postmedieval

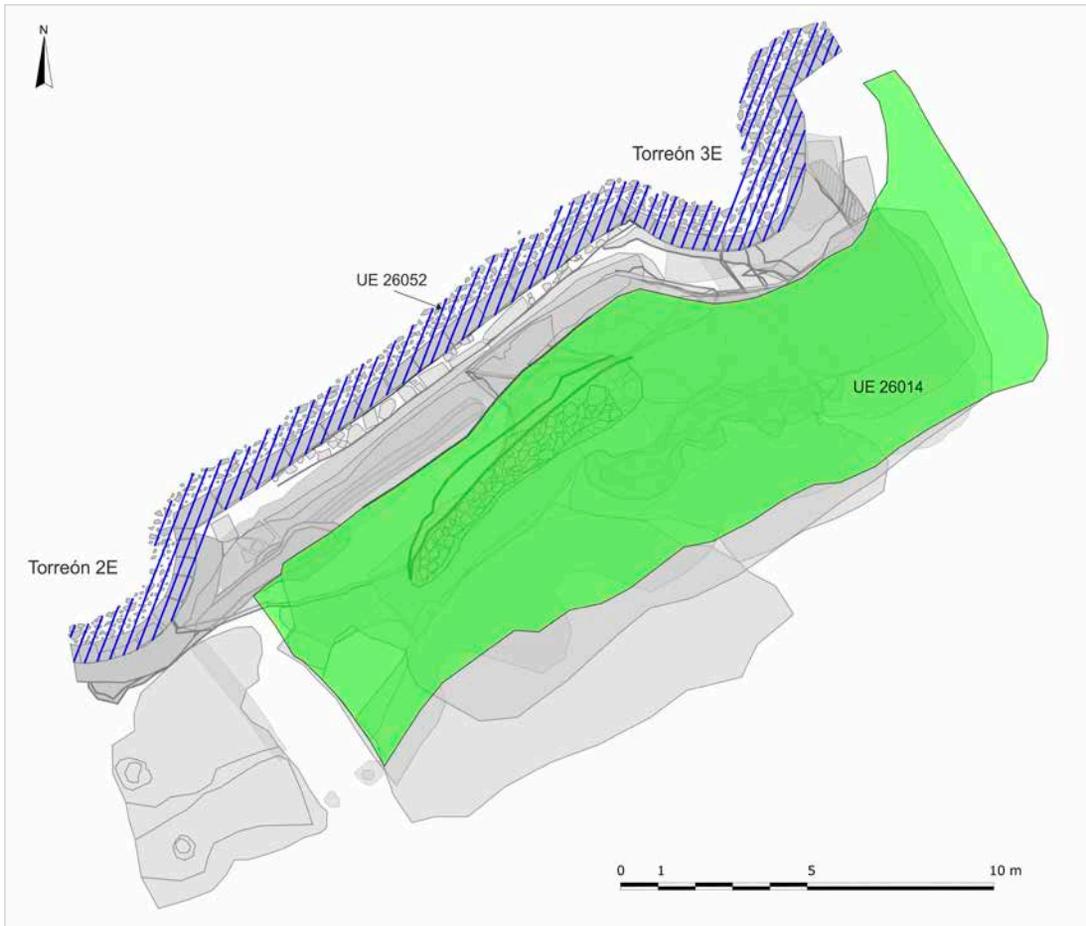


Figura 12. Planta del área de la excavación arqueológica con las Unidades Estratigráficas pertenecientes a esta fase. En gris se representan las unidades de fases anteriores.

Una vez abandonadas las obras medievales de reactivación de la muralla, se produjo un nuevo derrumbe que posiblemente coincide con el saqueo del paramento de sillares. En casi la totalidad del espacio de la excavación arqueológica se documentó un relleno (UE 26014) bastante irregular, aunque con tendencia a ser rectangular. En su interior se constataba la presencia de abundantes piedras de diverso tamaño y fragmentos de material constructivo y cerámico muy diverso; desde TSHT a cerámica medieval e incluso un fragmento de cerámica esmaltada.

Este derrumbe debió estar provocado por el saqueo del paramento de sillares de la muralla (UE 26052). Aunque se podían haber producido con anterioridad robos parciales y derrumbes, es tras la edad media cuando se agudizó este proceso. La falta del paramento de sillares favorece el deslizamiento y caída de las partes superiores y del relleno interno de mampostería. Se debilitó la estructura de la muralla, ya parcialmente arrasada en épocas anteriores y pudo producir el colapso y caída de buena parte de su estructura.

5.10. Fase 10. Excavación de Gratiniano Nieto

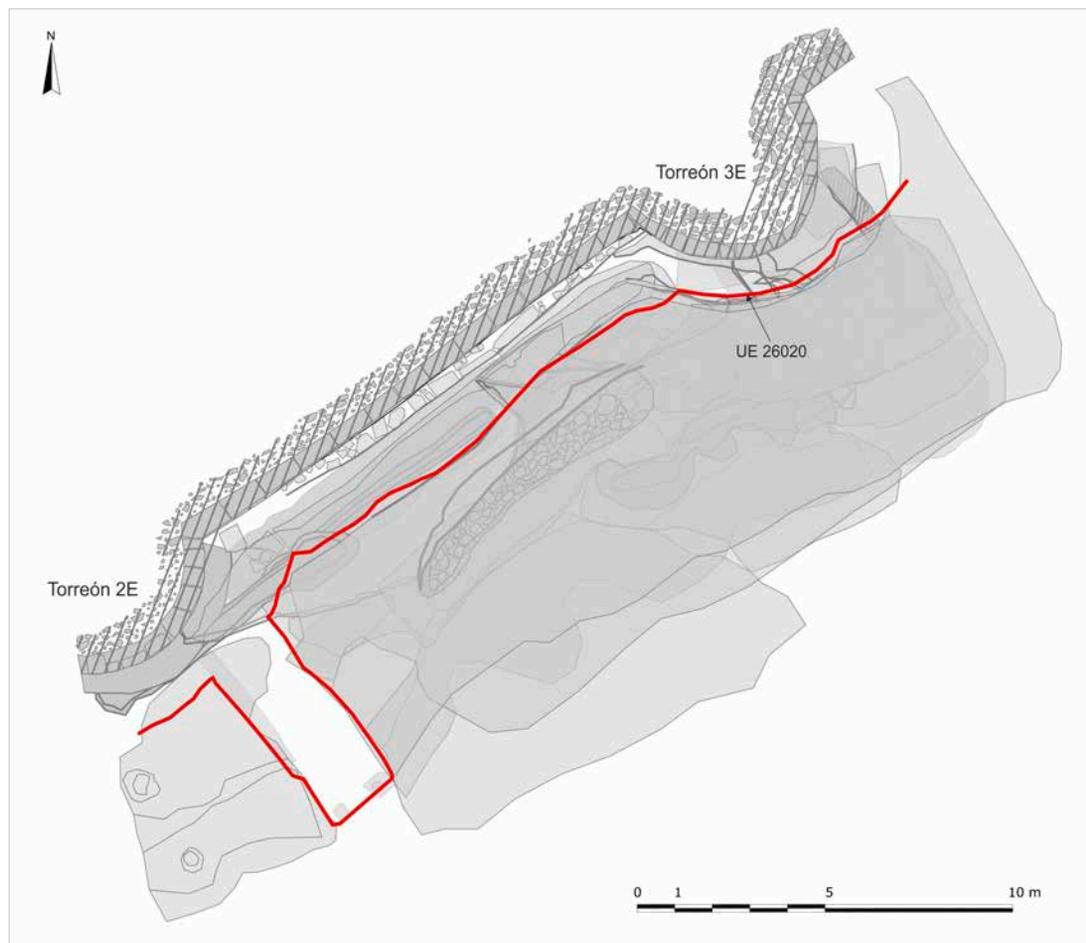


Figura 13. Planta del área de la excavación arqueológica con las Unidades Estratigráficas pertenecientes a esta fase. En gris se representan las unidades de fases anteriores.

Entre 1949 y 1954, Gratiniano Nieto excavó en diferentes puntos de Iruña-Veleia. Los efectos de esta intervención en el área de excavación son muy evidentes. Se ha identificado una trinchera paralela a la muralla, pegante a ella, además de un tramo perpendicular hacia el sur, en el punto donde se une la torre E2 con lienzo E23. La zanja (UE 26020) se adapta de manera algo irregular al trazado de la muralla y sobrepasa los límites de nuestra intervención, tanto hacia el este como hacia el oeste, cosa que ya sabíamos con anterioridad gracias a la publicación de Nieto (1958).

La zanja afectó a todas las fases de ocupación y abandono posteriores a la construcción de la muralla de forma importante, eliminando las relaciones físicas entre esos rellenos y estructuras con el paramento exterior. El efecto negativo sobre los estratos y estructuras de las fases de construcción de la muralla y las fases previas fue menor, limitado a zonas concretas.

5.11. Fase 11. Derrumbes colmatando la zanja de Gratiniano Nieto

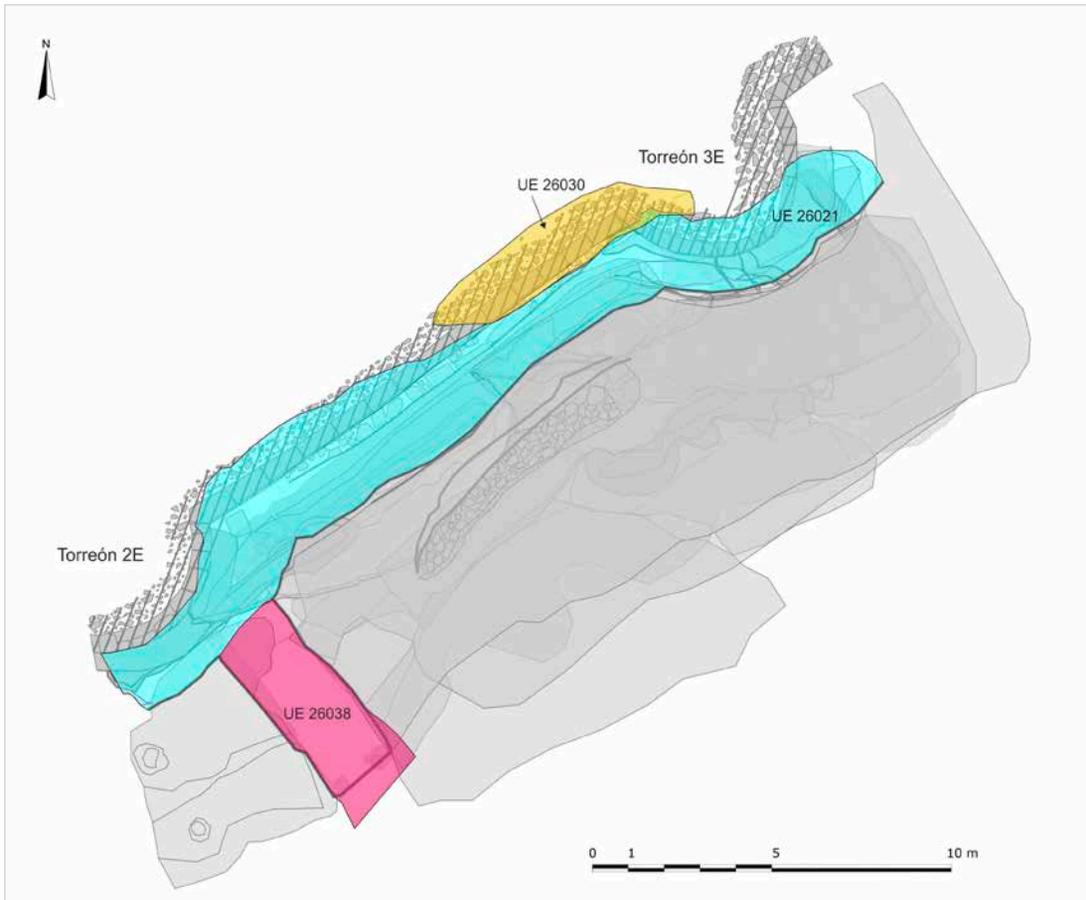


Figura 14. Planta del área de la excavación arqueológica con las Unidades Estratigráficas pertenecientes a esta fase. En gris se representan las unidades de fases anteriores.

Aunque las campañas arqueológicas realizadas por G. Nieto fueron fructíferas en cuanto a resultados, tras su finalización, se abandonaron las labores arqueológicas durante un amplio espacio de tiempo. No fue hasta los años 70 del siglo XX cuando se volvieron a retomar los trabajos en Iruña-Veleia. Esto provocó sin duda el abandono y deterioro del yacimiento, que también fue visible y constatamos en nuestra intervención.

La trinchera abierta por Nieto entre las torres E2 y E3 quedó abandonada, sin retirar los rellenos delante de ella al contrario que en el resto de las partes de la muralla que excavó. Esto provocó que fuera progresivamente tapándose con un relleno (UE 26021) caracterizado por la gran cantidad de piedras calizas y el escaso material mueble. El relleno proviene de la erosión de los estratos exteriores y, fundamentalmente, de la erosión del relleno interno de la muralla y de pequeños derrumbes y deslizamientos del mismo.

El mayor de estos deslizamientos (UE 26030) se produjo en la zona del lienzo cercana a la torre E3, donde una parte del relleno interno se deslizó y quedó apoyado sobre la superficie de la única hilada de sillares conservada.

También se colmató el tramo de zanja perpendicular a la muralla, en la zona de la torre E2, con un depósito (UE 26038) similar al que rellenaba el resto de la zanja.

5.12. Fase 12. Reformas contemporáneas. El vallado y el camino

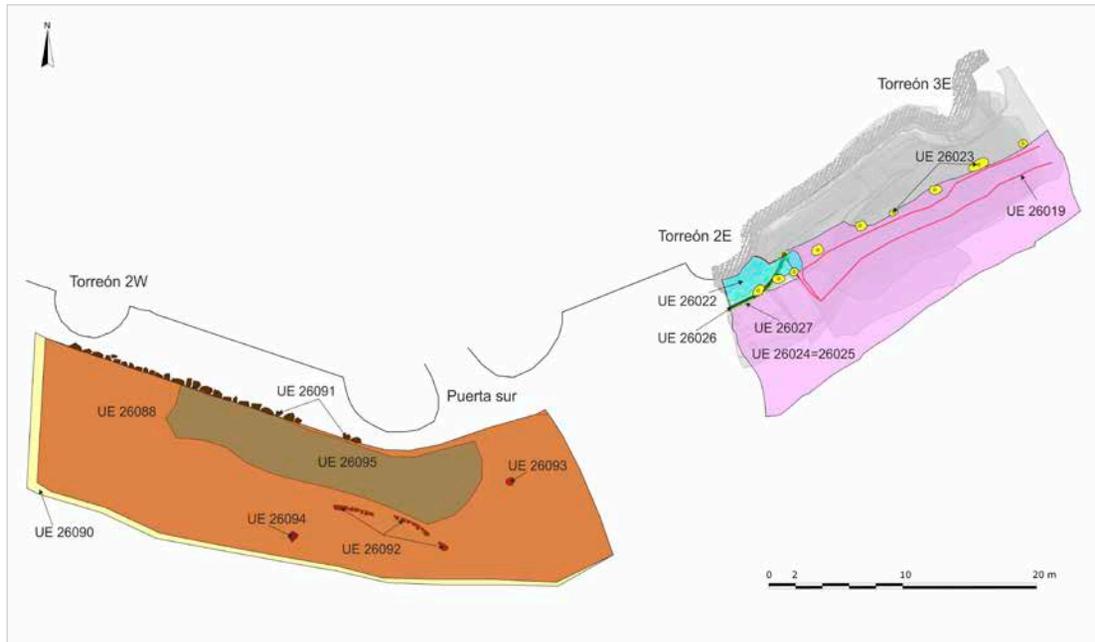


Figura 15. Planta del área de la excavación arqueológica con las Unidades Estratigráficas pertenecientes a esta fase. En gris se representan las unidades de fases anteriores.

Esta última fase corresponde a las obras de mejora y acondicionamiento realizadas en época actual en el entorno de la muralla y en los accesos y vías adyacentes.

Durante el control de la mejora del camino situado al oeste de la puerta sur se documentaron dos estructuras (UUEE 26091 y 26092) que delimitan el camino que desde Trespuentes llega hasta el acceso sur de la muralla.

La estructura de delimitación al norte (UE 26091) se compone de lajas de caliza gris alineadas en una hilera irregular. Las piezas se encuentran desbastadas ligeramente en su cara sur y separa el límite norte del camino de la zona ajardinada de la muralla. La estructura de delimitación sur (UE 26092) se compone de mampuestos y lajas de caliza gris colocados también en hilera, estando las piezas ligeramente desbastadas en su cara norte y presentando en general, peor factura que la estructura de delimitación norte.



Foto 43. Bordillo de delimitación al sur (UE 26092).



Foto 44. Bordillo de delimitación al norte (UE 26091).

Sobre estas unidades se dispone un relleno (UE 26090) para nivelación y asiento del camino actual y posteriormente se coloca en el límite entre el camino actual y la zona ajardinada de la muralla un bordillo (UE 26089) que delimita ambos espacios. Este bordillo o acera también se ha documentado en la zona al este de la puerta sur de la muralla (UE 26026). Esta estructura se construyó con bloques de hormigón alineados paralelos a la muralla.



Foto 45. Bordillo de hormigón de delimitación de la zona ajardinada en la torre

También se documentaron los apoyos del viejo vallado del yacimiento que se prolongaba hasta la torre E3. La valla se sustentaba en unas zapatas de hormigón (UE 26023) que sujetaban la estructura metálica. Al vallado se asociaba un relleno (UUEE 26024 y 26025) de tierra orgánica que servía como nivelación para hacer un paso horizontal paralelo a la valla. Otro relleno (UE 26022), frente a la torre E2 se extendió para anular definitivamente la trinchera realizada por G. Nieto y hacer una superficie plana hasta la acera de hormigón.

6. La cronología de la muralla

La cronología de la muralla de Iruña-Veleia es ahora un problema todavía sin resolver, en el cual nosotros solamente trataremos de aportar los datos que nos proporcionan los materiales cerámicos asociados a la estratigrafía excavada entre las torres E2 y E3, correspondiente a las estructuras previas amortizadas al despejar el espacio necesario para su construcción, a la propia construcción de la muralla y al posterior uso del espacio adyacente al exterior como zona de habitación. Por lo tanto, no tratamos de datar la construcción de la muralla de Veleia, sino las actividades constructivas que hemos documentado en este tramo.

G. Nieto se inclina por fechar la muralla en los años finales del siglo III d. C. La pone en relación quizás con las incursiones de francos y alamanes producidas entre los años 261 y 264 d. C. y las que siguieron, inclinándose por una fecha en torno a 284, en relación con la ruina de Clunia. (Nieto Gallo 1958, 140-149).

Elorza propone una cronología para el amurallamiento de Iruña a comienzos del siglo IV, (Elorza Guinea 1972, 192-193) para acoger tropas regulares y con un condicionante estratégico, basándose en dos estelas funerarias reutilizadas en la muralla. Defiende un carácter militar del amurallamiento, pero con una corta duración, desarrollándose la ocupación durante todo el siglo IV.

Iriarte (1997, 711-7145) plantea una cronología de finales del siglo III, dentro de un vasto movimiento de amurallamiento de ciudades que comenzó durante el reinado de Galieno y que tuvo su apogeo en época tetrárquica, pero reconoce que, en ese momento, no había ningún elemento para fechar con precisión la construcción de la muralla. Solamente hace referencia a una moneda de Galerio aparecida junto a la base de la torre VII (O2).

Fernández Ochoa y Morillo Cerdán (1997, 739-740), proponen la integración del recinto de Veleia en un grupo de amurallamientos del noroeste hispano –Lugo, Astorga, León y Gijón–, que denominan de primera generación, levantados entre el 260 y el 320 d. C., aunque supeditando su inclusión en este grupo a que los datos cronoestratigráficos de las excavaciones permitan incluirlos en esta cronología.

Filloy y Gil (2007, 472) insisten en la datación en la primera tetrarquía, aunque con la única justificación de que se encuentra “dentro de la corriente de amurallamiento generalizado de las ciudades” que se da en ese momento. Pese a que se presentan de modo genérico las estratigrafías y materiales correspondientes a la excavación al exterior y al interior del primer tramo de la muralla al oeste de la puerta, no queda completamente justificada la cronología que proponen. La presencia de un nivel, compuesto por varias unidades estratigráficas, adosado a la muralla por el interior formando un talud, cuyos materiales más modernos sitúan a fines del siglo III es quizás la única prueba que se aporta sobre el momento de construcción.

La intervención realizada en 2018 sí ha ofrecido estructuras y materiales que permiten la datación de la construcción de la muralla, al menos en el tramo en el que se ha realizado la excavación.

La cronología asignada se basa fundamentalmente en los materiales cerámicos asociados al incendio y derrumbe de las estructuras de habitación correspondientes al urbanismo previo a la construcción de la muralla. Otro intento de datación mediante C14, a partir de los restos de materia orgánica de los rellenos de las zanjas de cimentación de la muralla, no ha dado resultados convincentes. Los materiales lignarios datados deben corresponder a vigas de madera de los edificios altoimperiales que se destruyen en este momento, al igual que el material constructivo y gran parte del material cerámico. Por otra parte, los materiales cerámicos incluidos en los rellenos de las zanjas de cimentación de la propia muralla son muy escasos, altamente fragmentados y con un alto índice de residualidad, ya que la mayor parte del relleno procede de las propias tierras extraídas para abrir la zanja.

Las dataciones se realizaron sobre tres unidades estratigráficas: 26028, 26047y 26064.

La primera, 26028, corresponde al nivel de destrucción e incendio que integramos en la fase 2, en la que se produjo la destrucción, mediante un incendio, de todo el urbanismo previo. La horquilla cronológica que aporta una muestra de carbón calibrada a 2 sigma (92,9%) es 114 a. C.-52 d. C.

La segunda, 26047, corresponde a uno de los rellenos de nivelación asociados a la fase 5, la ocupación tardía del exterior de la muralla con estancias semirrupestres adosadas a la muralla. La horquilla cronológica de la datación de una muestra de carbón, calibrada a 2 sigma, (91,8%) es de 40 a. C.-88 d. C.

La tercera, 26064, corresponde al relleno de una de las zanjas de construcción de la torre E3, concretamente la que corresponde al retalle de los sillares para darles la forma curva. La horquilla cronológica en este caso, sobre un amuestra de carbón, calibrada a 2 sigma (95,4%) es de 166 a. C.-20 d. C.

6.1. Fase 2. Derrumbe e incendio del urbanismo altoimperial

En el momento en el que se inicia la preparación del terreno para la construcción de la muralla, que denominamos fase 2, se documentó el incendio y derrumbe de las estructuras de habitación correspondientes a la fase anterior, en forma de un gran relleno con abundante material constructivo que se extendía por casi la totalidad del área excavada entre las torres E2 y E3, y que se prolongaba hacia el Oeste a lo largo de unos 40 metros hasta llegar frente a la puerta sur de la muralla. Así mismo, se observó durante las labores de excavación cómo este nivel de destrucción continúa por debajo del paño de la muralla hacia el interior del *oppidum*.

Se trata de un depósito de gran extensión con un característico color rojizo provocado por la acción del fuego. Destaca en este depósito la presencia de un gran volumen y diversidad de material constructivo: adobes, estucos pintados de revestimiento, fragmentos de *opus teselatum* y abundantes teselas inconexas, clavos para ensamblaje de estructuras lignarias o lajas de caliza identificadas con la cubierta de dichas edificaciones. Pero destaca sobre todo el estado en el que se encontraron esos materiales, completamente calcinados. Los adobes forman grandes masas irregulares con los adobes endurecidos y unidos por la acción del fuego, en algunos puntos casi vitrificados. Las teselas, fundamentalmente de caliza, han perdido su color blanco y gran parte de su consistencia, presentando un color gris mate, uniforme. Las pinturas parietales también presentan su base de estuco gris y muy disgregada.

El material cerámico es muy abundante y variado. Junto a las producciones de TSH y TSHT que se han analizado para establecer la cronología de la formación del estrato encontramos otras producciones, tanto altoimperiales como tardías. La cerámica común romana está ampliamente representada en este contexto, tanto en las formas de vajilla de mesa como en los recipientes de cocina. Dentro del repertorio de mesa se han identificado dos vasos 501 y una jarra 802, mientras que las formas de cocina se caracterizan por la presencia de ollas en sus variantes formales 701 y 704. También está representada en este contexto la cerámica de almacenaje, con varios ejemplos de dolia y fragmentos de otros recipientes de grandes dimensiones.

El repertorio cerámico en esta unidad estratigráfica se completa con varios ejemplares de cerámica de paredes finas, cerámica engobada y varios fragmentos de fuentes del tipo “imitación de engobe rojo pompeyano” y algunas importaciones de procedencia gálica y africana.

El material metálico está representado por abundantes clavos de hierro que pertenecerían seguramente al ensamblaje de la estructura lignaria de la cubierta de estas edificaciones derruidas.

Entre el material recuperado destacamos la presencia de una inscripción realizada en lumaquela con el epígrafe: XXV/ E , en letras capitales cuadradas.¹²

12 Epígrafe con sigla IR.18:26028:636 recogido en el capítulo dedicado a la epigrafía de Veleia.

Junto a estos materiales, se halló además un denario de plata del emperador Marco Ulpio Trajano (98-117 d. C), que junto a las producciones de TSH y las dataciones de C14 corrobora el origen altoimperial de las edificaciones. Sin embargo, el material cerámico incluye un porcentaje importante de producciones tardías.

Las producciones altoimperiales de TSH corresponden en gran medida de los talleres alfareros de *Tritium Magallum*. A pesar de los altos índices de fragmentación del material cerámico se han podido identificar las formas 1, 2, 3, 10, 13, 17, 20, 24/25, 27, 29, 35 y 36, destacando la presencia de las formas 8 y 37, con un total de 20 y 16 ejemplos respectivamente

Se analizaron las producciones de TSHT de dos unidades estratigráficas: 26028 (igualada a la 26033), la extensa unidad de incendio y derrumbe y 26085, situada delante de la torre E1, con características similares.

FASE 2	Total TSH	267				
	TSH Altoimp.	197	73,80%			
	TSH Tardía	70	26,20%	1º Estilo	2	3%
				2º Estilo	3	4,50%
				Lisas	59	84%
			Otras	6	9%	

Las producciones de *terra sigillata* altoimperial y tardía son las que se han utilizado para proponer la cronología de la formación de estos depósitos. El recuento porcentual de las producciones de *terra sigillata* señala un claro predominio de las producciones altoimperiales, con un total de 197 restos cerámicos que suponen el 73,80% del total. La mayoría de estos restos cerámicos se corresponden con producciones hispánicas de *terra sigillata* procedentes en gran medida de los talleres alfareros riojanos a las que se suman algunos ejemplos de importaciones de talleres gálicos y africanos.

Junto a estos materiales que definen el origen altoimperial de las estancias derruidas, se ha recuperado un importante volumen de producciones tardías, el 26,2% del total de las producciones de *terra sigillata* de los contextos excavados de esta fase.

Se trata de un total de 70 restos cerámicos entre los que encontramos 2 fragmentos de TSH tardía del 1º estilo decorativo, 3 fragmentos del 2º estilo decorativo, 59 fragmentos lisos entre los que se han identificado 15 ejemplos de cuencos de la forma 8 y 3 ejemplos de la forma Palol 4, 1 fragmento de la forma de una fuente Paz 83 con decoración de pequeños círculos y 5 fragmentos de la forma Paz 82 c

A pesar de la clara predominancia de material cerámico de origen altoimperial, en esta unidad estratigráfica hay un porcentaje importante de ejemplos tardíos cuya producción arranca en la segunda mitad del siglo IV. La fuente Palol 4, de la que se cuenta con tres fragmentos, se data a partir de la mitad del siglo IV (Paz Peralta 2008, 517-529). El fragmento de fuente de la forma Paz 83 se data a partir de la segunda mitad del siglo IV, perdurando durante el siglo V (Paz Peralta 2008, 517-521). El plato Paz 82C, con decoración estampillada, se data en el tercer cuarto del siglo IV (Paz Peralta 1991, 87). Las decoraciones del segundo estilo, que se encuentran en tres de los fragmentos se documentan a partir del último cuarto del siglo IV d. C. (Pérez Rodríguez-Aragón 2019, 127).



Foto 46. Interior del plato forma Paz 82C.

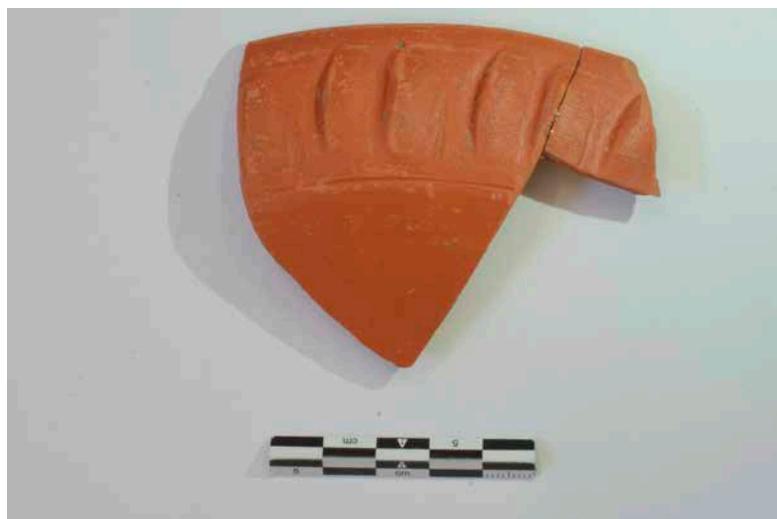


Foto 47. Exterior del plato forma Paz 82C.

El conjunto del material recuperado sugiere, en definitiva, un colapso total e incendio de las edificaciones de la fase 1 en época tardía, hacia la segunda mitad del siglo IV.

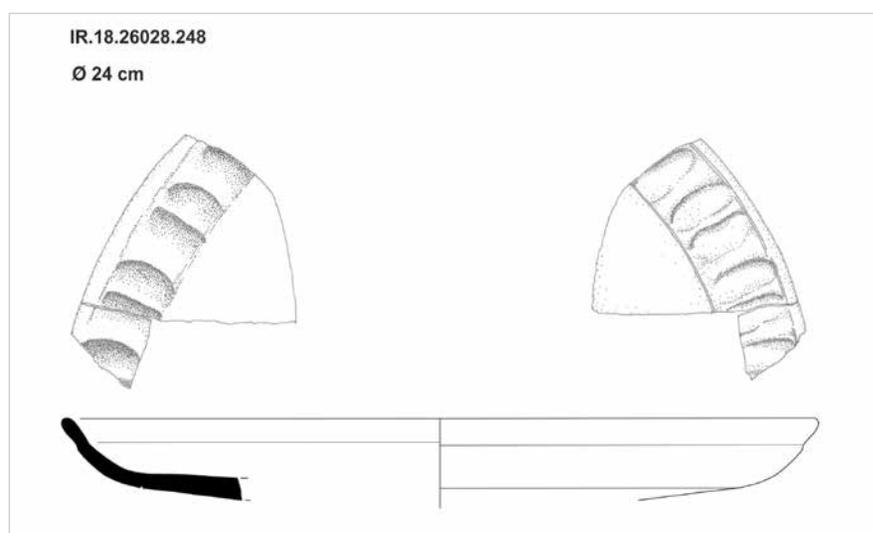


Figura 17.
Forma Paz 82C.

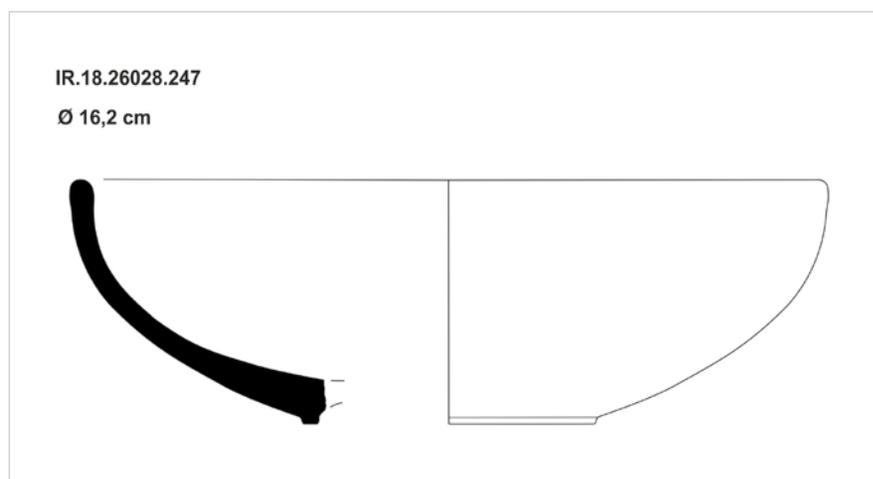


Figura 18.
Forma 8 de TSHT.

6.2. Fase 3. Saqueos previos a la construcción de la muralla

Tras el incendio y derrumbe de las estructuras previas, se produjo, durante la que hemos denominado fase 3, el saqueo de material constructivo de algunas estructuras preexistentes para su reaprovechamiento en la construcción de nuevas edificaciones, probablemente de la propia muralla. Así mismo, se documentan varios depósitos correspondientes a la preparación del terreno para la edificación de la muralla, que seguramente provienen de las propias acciones de saqueo.

En esta fase se analizaron materiales de 3 unidades estratigráficas: 26045, correspondiente al material que rellena la zanja de robo de un muro, 26058, el relleno de otro robo de muro y 26071, uno de los rellenos de nivelación extendidos entre los saqueos de las estructuras y el inicio de la construcción de la muralla.

Estos tres depósitos presentan un registro material muy variado y con altos índices de fragmentación, donde encontramos ejemplos de *terra sigillata* altoimperial de origen mayoritariamente hispánico, aunque también procedente de talleres gálicos y africanos, junto a producciones tardías y ejemplos de cerámica común o cerámica engobada. La heterogeneidad del material hallado en estos contextos nos induce a pensar en la amortización de las zanjas de saqueo con rellenos procedentes del colapso de la fase 2, ya que además se caracterizan por la presencia de fragmentos residuales de estuco pintado que corresponden al revestimiento de las estructuras destruidas.

El recuento porcentual de las producciones de *terra sigillata* en este contexto, señala la presencia de un 98% de fragmentos de cerámica de cronología altoimperial y apenas un 2% de producciones tardías, con un número total de fragmentos muy escaso.

	Total	201	Porcentaje	Tipo	Nº Fragmentos	Porcentaje
FASE 3	TSH Altoimp.	197	98%			
	TSH Tardía	4	2%	2º Estilo	1	25%
				Lisas	1	25%
				Otros	2	50%

En definitiva, en esta fase no contamos con indicadores cronológicos cerámicos tan claros como en la fase anterior, fundamentalmente por lo escaso de la muestra. El registro estratigráfico documentado sitúa estas actividades de saqueo, amortización y preparación del terreno, lógicamente en un momento posterior al incendio de los edificios en la fase anterior, por lo que estos trabajos preparatorios tampoco pueden ser anteriores a la segunda mitad del siglo IV d. C.

6.3. Fase 4. Construcción de la muralla

Los materiales que se analizaron en esta fase proceden de los rellenos de las zanjas de cimentación de la muralla, fundamentalmente los correspondientes a la torre E3, donde, como se ha descrito más arriba, se pudieron documentar varias zanjas sucesivas con sus rellenos correspondientes.

Las unidades son: 26063, 26064, 26072 y 26075, correspondientes a los rellenos de las zanjas de cimentación de la torre E3 y 26066 correspondiente a la torre E2.

Como en el caso de las amortizaciones de los saqueos de la fase 3, estos rellenos proceden de depósitos previos que, teniendo en cuenta las características del material recuperado, podemos asociar con el incendio y colapso de las estructuras altoimperiales. Por ello, el material hallado no es susceptible de aportar aproximaciones cronológicas respecto a la construcción de la muralla, sino que se trata de material residual procedente de aportes de actividades previas.

Las producciones de *terra sigillata* recuperadas se reducen a 54 fragmentos muy heterogéneos, de los cuales un 92,5 % pertenecen a producciones altoimperiales y un 7,5% a tardías que corresponden en su totalidad a formas lisas.

FASE 4	Total	54	Porcentaje	Tipo	Nº fragmentos	Porcentaje
	TSH Altoimp.	50	92,50%			
	TSH Tardía	4	7,50%	LISAS	4	100%

6.4. Fase 5. Construcciones tardías adosadas a la muralla

Con la muralla en funcionamiento, el espacio situado entre las torres E2 y E3 es objeto de una actividad de reacondicionamiento del terreno para la construcción de dos estancias semirrupestres que se adosan al paramento del cercado. Para ello se aportan algunos rellenos de nivelación y se siguen desmontando estructuras previas, abriendo zanjas que son inmediatamente colmatadas.

Nuevamente debemos hacer referencia al carácter residual del material hallado y a su procedencia de depósitos anteriores, ya que predominan los restos cerámicos altoimperiales a pesar de que nos encontramos ya en contextos tardíos posteriores a la edificación de la muralla. En las unidades estratigráficas pertenecientes a esta fase encontramos indicadores recurrentes que corroboran esta afirmación como los fragmentos de estuco pintado, teselas y otros materiales asociados con las estancias altoimperiales de la fase 1 que sufren colapso en la fase 2. Seguramente, para el acondicionamiento y nivelación del terreno para la construcción de las nuevas estancias se depositan aportes de tierra cercanos.

Las unidades estratigráficas en las que se ha recuperado material arqueológico son las siguientes: UE 26039, UE 29047, UE 26050, UE 26055, UE 26059 y UE 26061.

El material cerámico residual procedente de contextos altoimperiales constituye el 82,2% del total de *terra sigillata*, mientras que las producciones tardías se reducen a un 17,8%. Entre éstas últimas predominan las formas lisas, que suponen un 82,5% del total. A ellas se suman varios ejemplos de fragmentos con decoración del 2º estilo y un fragmento del borde de una fuente con decoración burilada.

FASE 5	Total	355	Porcentaje	Tipo	Nº fragmentos	Porcentaje
	TSH.	292	82,20%			
	TSHT	63	17,80%	2º E	10	15,90%
				LISAS	52	82,50%
OTROS				1	1,60%	

En todo caso, la presencia de TSTH con decoración del segundo estilo nos lleva a fechas a partir del último cuarto del siglo IV, coherentes con los materiales que encontramos en las actividades relacionadas con la construcción de la muralla.

6.5. Fase 6. Amortización de las construcciones tardías

Con la amortización de las estancias semirrupestres adosadas a la muralla, se produce un reacondicionamiento y nivelación del espacio externo de la muralla. También en esta fase se incluye la construcción y posterior amortización de otra estancia semirrupestre muy similar a las anteriores. Los rellenos asociados a esta fase aportan ya una cronología claramente tardía con un porcentaje, aunque importante, más reducido de material residual de cronología altoimperial.

Los materiales revisados corresponden a las UUEE siguientes: UE, 26035, UE 26036, UE 26037, UE 26041, UE 26042 y UE 26044.

FASE 6	Total	685	Porcentaje	Tipo	Nº fragmentos	Porcentaje
	TSH.	232	34,00%			
	Material cerámico tardío	453	66,00%	1º E	18	4%
				2º E	170	37,50%
				LISAS	251	55,50%
				OTROS	2	0,50%
DSP				12	2,5%	

En estos depósitos y en lo que se refiere al material cerámico destaca la presencia de TSH tardía, en la que predominan las formas 10, 8 y sobre todo la 37 tardía entre otros ejemplos puntuales del repertorio formal: formas 2, 5 y 6. Son predominantes las formas lisas y entre las decoradas predominan claramente las correspondientes al segundo estilo.

Se documentan dos cuencos de la forma 8C con decoración estampillada, que similares al que recoge Paz procedente de Caesaraugusta con una datación entre 450 y 510 d. C. (Paz Peralta, 2008, 512, 523).

Entre las producciones tardías recuperadas en la amortización de las estancias semirrupestres, UE 26042 y UE 26035, encontramos varios ejemplos de importaciones de cerámicas gálicas tardías del tipo DSP, formas R.1 y R.3, como indicador cronológico para esta fase. Todos los ejemplares recuperados corresponden a producciones grises. Hay que destacar la decoración del cuenco de la forma R3, con una estampilla igual a la que se recoge en una forma 15 y en un plato encontrados en la excavación del interior de la muralla al oeste de la puerta sur, en un nivel de ocupación adosado a la muralla y fechado entre mediados del siglo IV y llegando hasta el V. (Filloy Nieva & Gil Zubillaga 2007, 476-478)

El marco cronológico estimado para estas producciones sitúa su origen hacia el último tercio del siglo IV, perviviendo al menos hasta el siglo VI dependiendo del grupo al que correspondan (Paz Peralta 1991, 209). En Álava los grupos más habituales son el languedociense, con una cronología desde el último tercio del siglo IV al V y el provenzal, que continúa su producción hasta el siglo VII. (Filloy Nieva & Gil Zubillaga 1997, 336)



Figura 19. Fragmento de Forma 8c con decoración estampillada.

IR.18.26042.155

Ø 12,8 cm

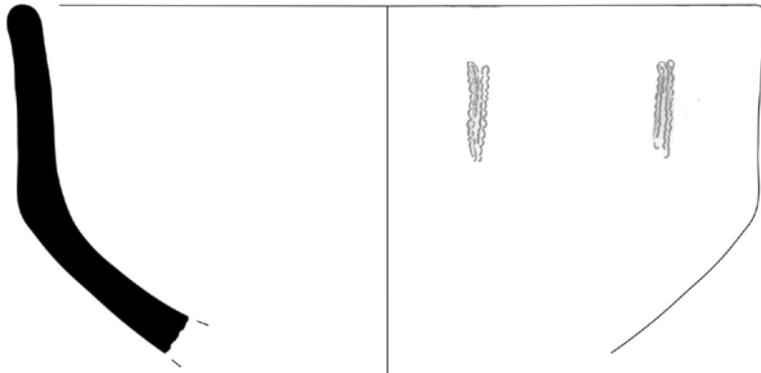


Figura 20. Fragmento de Forma 8c con decoración estampillada.

IR.18.26042.114

Ø 22 cm

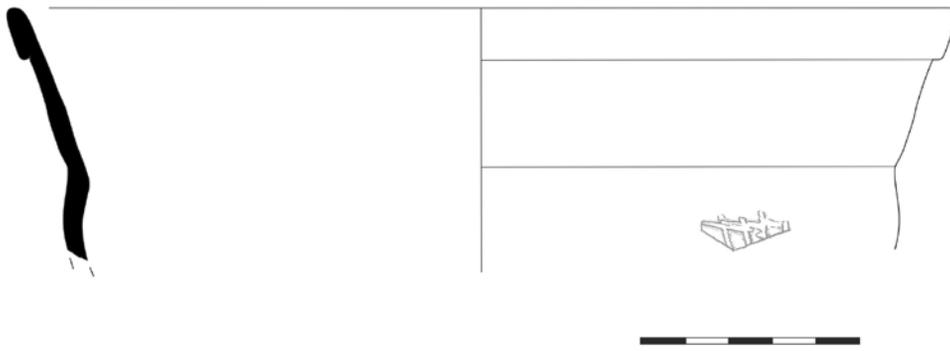


Figura 21. Forma 37 tardía con restos de decoración del 2º estilo.



Foto 48. Fragmentos de DSP recuperados en la UE 26042.



Figura 22. Producción gálica del tipo DSP, forma Rigoir 1. F21_llu 30

IR.18.26042.91
Ø 10,8 cm

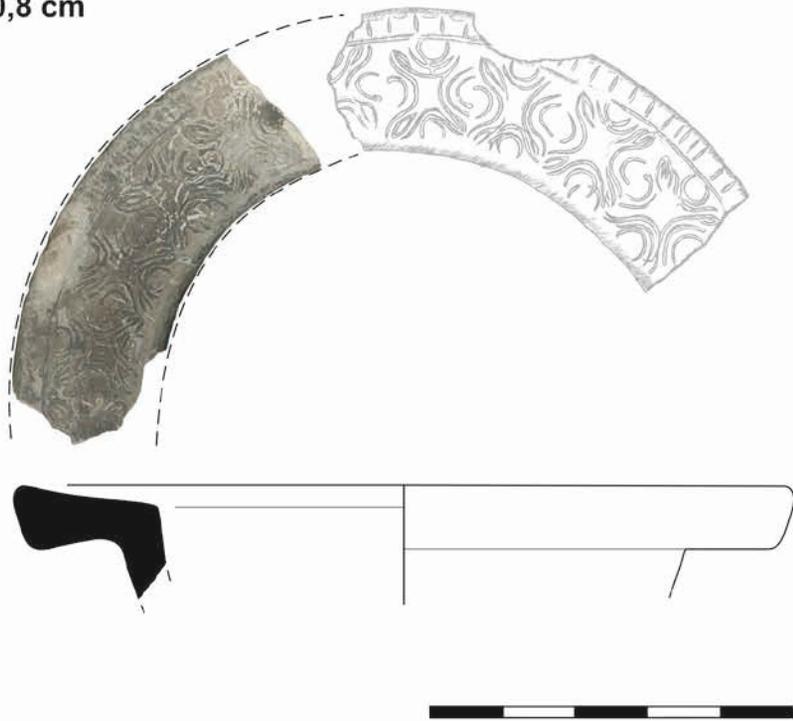


Figura 23. Producción gálica del tipo DSP, forma Rigoir 3. F22_Illu 31

IR.18.26035.142



Figura 24. Producción gálica del tipo DSP, forma Rigoir 1. F23_Illu 32

7. CONCLUSIONES

En relación con la construcción de la muralla del *oppidum* de Iruña-Veleia se han identificado 3 fases que, si bien se han individualizado claramente en función del registro estratigráfico, se llevaron a cabo de manera consecutiva dentro del mismo proyecto.

Como preparación del terreno para la edificación de la muralla se eliminaron las edificaciones pre-existentes que coincidían con el trazado de la cerca. Esta actividad (Fase 2) ha quedado reflejada en el registro estratigráfico mediante un potente nivel de destrucción e incendio que se ha documentado en casi toda el área de la superficie excavada y que se proyectaba tanto hacia el Oeste, hasta llegar al menos frente a la puerta sur del *oppidum* como hacia el Norte, continuando por debajo de la muralla. A través del estudio del material cerámico recuperado se ha podido establecer el origen de estas edificaciones en época altoimperial y su correspondiente colapso a finales del siglo IV, con producciones cerámicas que arrancan en la segunda mitad del de este siglo.

Una vez despejado el terreno, se llevan a cabo una serie de actividades de nivelación y saqueo de las estructuras previas (Fase 3) dentro del proyecto de preparación del terreno para la construcción de la muralla, enmarcada ya en la Fase 4. En ambas fases, un gran porcentaje de los materiales recuperados se ha definido como de carácter residual, ya que se han podido equiparar los restos hallados con el material procedente del nivel de destrucción de la Fase 2, aunque al menos hay una presencia mínima de TSHT y de materiales con decoración del segundo estilo.

En definitiva, la fecha *post quem* para la construcción de las torres E2 y E3 y el lienzo E23 de la muralla de Iruña-Veleia, la aportan las producciones de TSHT halladas en los contextos de la Fase 2, enmarcando la obra en la segunda mitad del siglo IV.

En este sentido debemos señalar que hacia finales de dicha centuria se documenta la llegada a Veleia de la Cohors I Gallica, según se recoge en la *Notitia Dignitatum*. A pesar de que no contamos con evidencias para relacionar la presencia de este destacamento con la construcción de la muralla, el marco cronológico no excluye la relación entre ambos acontecimientos.

Con posterioridad a la construcción de la muralla, en las fases 5 y 6 se documenta una reocupación del espacio extramuros mediante la construcción de estancia semirrupestres adosadas a la muralla. Estas evidencias de ocupaciones tardías tienen reflejo al interior de la muralla, como se ha constatado en intervenciones previas (Sector 3). En estos contextos predominan los restos de TSHT junto con otras producciones tardías como las importaciones gálicas del tipo DSP. Según la bibliografía consultada se trataría de ejemplos de DSP.L o DSP.P, que junto con el conjunto de TSHT datarían estos contextos en el siglo V.

Bibliografía

ANÓNIMO, 1802, Voz Iruña». en *Diccionario Geográfico-Histórico de España por la Real Academia de la Historia, I*, Madrid: Real Academia de la Historia, 382–386.

ANÓNIMO, 1871, «Excavaciones en la antigua Iruña», *Ilustración Española y Americana*, XXIII, 391–394.

CIPRÉS TORRES, P., J. GORROCHATEGUI CHURRUCÁ & J. NÚÑEZ MARCÉN, 2015, «Nuevo fragmento de inscripción procedente de Veleia (Iruña de Oca, Álava) con posible expresión de un magistrado local», *Veleia* 32, 217–229.

COLA Y GOITI, J., 1901, «Descubrimientos arqueológicos», *Euskalerría XLV*, 459–4660.

CORTA, J., 1927, «Vías romanas en Álava», *Euskalerríaren Alde* 297–298, 326–327.

DEL PRESTAMERO, D. L., 1792, *Camino militar romano que pasaba por la provincia de Álava*.

- ELORZA GUINEA, J. C., 1972, «A propósito de la muralla romana de Iruña», *Estudios de Arqueología Alavesa* 5, 183–194
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. & A. MORILLO CERDÁN, 1997, «La muralla de Iruña en el contexto de las fortificaciones urbanas bajoimperiales de la región septentrional de la Península Ibérica», *Isturitz: Cuadernos de prehistoria – arqueología* 9, 735–742
- FILLOY NIEVA, I., & E. GIL ZUBILLAGA, 1997, «Importaciones gálicas tardías en Álava (Espagne)», *S.F.E.C.A.G., Actes Du Congrès Du Mans, 1997.*, 335–344.
- FILLOY NIEVA, I., & E. GIL ZUBILLAGA, 2007, «Vida cotidiana al abrigo de las murallas. Novedades de la investigación sobre el recinto amurallado tardorromano de Veleia (Iruña de Oca, Álava, País Vasco)», en A. Rodríguez Colmenero & I. Roda Lanza (Coord.), *Murallas de ciudades romanas en el occidente del Imperio: Lucus Augusti como paradigma: Actas Del Congreso Internacional Celebrado En Lugo (26-29, XI, 2005)*, Lugo: Museo Provincial de Lugo, 467–482.
- GIL ZUBILLAGA, E., 2003, «Ciudad de Iruña-Veleia. Domus impluvium A (Iruña de Oca): II Campaña de excavaciones», *Arkeoikuska: Investigación arqueológica 2003*, 69–72.
- IRIARTE KORTAZAR, A., 1997, «La muralla tardorromana de Iruña/Veleia», *Isturitz: Cuadernos de prehistoria – arqueología* 9, 699–733.
- MADINAVEITIA, M., 1845, «Antigüedades», *El Lirio. Periódico Científico, Literario é Industrial* 1(2), 9–10.
- NIETO GALLO, G., 1949, «Excursiones realizadas por el Seminario durante el curso actual», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* XV, 9–14.
- NIETO GALLO, G., 1958, *El oppidum de Iruña*, Vitoria: Diputación Foral de Álava.
- NÚÑEZ MARCÉN, J., D. MARTÍNEZ IZQUIERDO, P. CIPRÉS TORRES & J. GORROCHATEGUI CHURRUCA, 2012, «Nueva ara dedicada a “Mater Dea” procedente de “Veleia” (Iruña de Oca, Álava)» *Veleia* 29, 441–452.
- ORTIZ DE URBINA MONTOYA, C., 1996, *El desarrollo de la arqueología en Álava: condicionantes y conquistas (siglos XVIII y XIX)*, Vitoria: Diputación Foral de Álava.
- ORTIZ DE URBINA MONTOYA, C., MARTÍNEZ MONTECELO, Á., & LÓPEZ ARBERAS, B., 2019, «El thoracato de Iruña. Una mirada documental hacia la arqueología», *Sancho El Sabio: Revista de Cultura e Investigación Vasca* 42, 257–280.



Ni la totalidad ni parte de este artículo puede reproducirse con fines comerciales sin permiso de la Diputación Foral de Álava. A la vista de lo dispuesto en la licencia Creative Commons CC BY-NC-ND, se puede compartir (copiar y distribuir) el contenido de este artículo, siempre y cuando: se reconozca y cite correctamente la autoría (BY), no se utilice con fines comerciales (NC) y no se transformen los contenidos ni se creen obras derivadas (ND).